

# EXCESO DE PALABRAS

## La acción directa revolucionaria

ADECEMOS un lastre social que es muy difícil desarraigar de nuestras tradiciones. Nos referimos a la influencia nefasta que viene ejerciendo en nuestra organización la palabrería truculenta. No son las palabras las que hacen cambiar los sistemas políticos y sociales, sino los hechos llevados a cabo por los movimientos conscientes y responsables de su misión. Cabe levantarse para protestar contra las fórmulas estereotipadas y las frases hechas. Hay un fin de palabras que vienen demoliendo lo más sólido del ideal libertario. Y esas deformaciones sistemáticas operadas en la metodología social nos hacen demasiado daño. La mentira es el vicio más difícil de desechar, mas ya es hora de excluir de nuestra órbita los conceptos vacíos, a fin de entregarnos a realizar una labor positiva.

Háblase con excesiva facilidad de acción directa, de principios y tácticas, de revolución social, y de muchas otras cosas que no hacemos. Nadie más enamorado que nosotros de la acción. Un movimiento que no lucha, muere consumido por la inercia social y la falta de gimnasia revolucionaria que produce vigor, proporcionando energía a todo cuerpo individual o colectivo.

Siempre es provechoso tener en cuenta la parte útil de los métodos clásicos. Pero de la misma manera que en la guerra se perfecciona el material y la táctica del ejército, para vencer mejor al enemigo, en la lucha social se modifican los métodos y los planes revolucionarios, para conseguir la victoria de los oprimidos, ahorrando esfuerzos, sangre y vidas.

Ningún movimiento obrero o libertario internacional, viene practicando la acción directa con el impulso y conocimiento puestos en juego por los cenetistas del interior de España. Nuestros compañeros no tienen tiempo que perder. Temen entregarse a los sortilejos dialécticos pasados de moda. En la lucha diaria adaptan sus planes a la realidad, cubriendo sus objetivos de clase. ¿Quién puede decir otro tanto? ¿Las masas sindicalistas amorfas sometidas a la política del Partido Comunista? ¿Los llamados Sindicatos Libres con sus protestas pláticas? ¿El sindicalismo social-cristiano pidiendo caridad en vez de exigir los derechos que pertenecen a los trabajadores? Ni el sindicalismo centralizado u oficial, ni los obreros católicos o los anarquistas clásicos. Aliviados de las masas obreras, pueden acusar a la C.N.T. de parálisis social y revolucionaria.

Conviene no atribuir demasiado valor a las frases consagradas. Hoy se llaman extremistas, revolucionarios, idealistas de vanguardia, hasta los que destruyen la verdadera revolución constructiva y educacional dando valor al despotismo contrarrevolucionario. Si hay una fuerza ideológica y obrera afincada en la conciencia del pueblo, si en este mundo de sudor y esclavitud existe un movimiento libertario que lucha por la emancipación integral, en su doble aspecto revolucionario y evolutivo, es, sin duda, la Confederación Nacional del Trabajo de España.

Aquí está Andalucía. Cada parcela de tierra ha sido escenario de un drama; aquí está Galicia con idénticas aportaciones a la lucha común; aquí están Asturias, Levante, Aragón, Cataluña y Centro, marcando hitos de reivindicación en la entraña misma de la dictadura más venal que registra la historia de los pueblos oprimidos.

Es acción directa la derivación dada a la huelga de marzo de 1951, que tomó relieve y eclosión popular debido a la actuación de nuestros militantes orientados previamente por los organismos rectores de nuestra central sindical en una reunión celebrada por los sindicatos de Barcelona, cuyo acontecimiento, no vacilamos en catalogar de histórico, y no dice nada en favor de las normas de acción directa la huelga preparada por la Confederación con motivo del 1.º de Mayo del mismo año, dando lugar a que un Consejo de guerra condenara a un crecido número de compañeros? Y ahí está, finalmente, la acción desencadenada en el mes de noviembre de 1952, que puso en movimiento a todo el dispositivo franquista para ahogar la protesta ciudadana.

El problema de España es un problema de lucha nacional. Tanto daño hace hoy a Franco una actitud inteligente en el exterior que provoque cualquier divorcio diplomático, o una huelga de amplio estilo social como las de marzo y mayo en Cataluña, la de Vizcaya, o la acción proletaria de Madrid. Acción directa, sí; pero en todos los frentes. Porque la acción directa sin un plan colectivo perfectamente dirigido no destruye al enemigo, ya que en muchas ocasiones no hace más que valorar los intereses del adversario.

Hace falta comprensión, audacia bien pensada, y ganas de plantear los problemas en un terreno de entendimiento. Menester es la unión, no solo de los libertarios sino de todos los hombres libres y núcleos democráticos que luchan contra el régimen franco-falangista. No vivamos pendientes de los conceptos deseados y viejos. Las ideas y las tácticas son hijas de los hombres. Apartemos del diccionario conspirativo las palabras que no reflejan la verdadera grandeza moral de nuestra doctrina generosa y tolerante, y demos fuerza a los hechos que se avencinan.

¿Acción directa? ¿Hasta conseguir la emancipación de las clases desheredadas? Pero entendámonos: Es acción directa colocarse a la cabeza de las masas obreras, alentándose en la lucha económica y social. Acción directa es, todo lo que tienda a destruir la tiranía. Lo es, también, la tarea de unir criterios, actitudes y voluntades. Y es acción directa, en definitiva, poner todos los medios económicos, todas las reservas físicas y morales al servicio del pueblo que defiende sus derechos, no desfilando en nombre de ningún principio ni táctica los intereses sagrados que pertenecen a la clase trabajadora y al pueblo en general.

La C.N.T., entre otras entidades influyentes en la vida pública de nuestro país, es un crisol en el cual se intenta desde su fundación amalgamar, integrar, esa doble condición en que el progreso humano cifra su avance. De hecho, se intenta desde siempre coordinar los imperativos de realización social y política con los resultados filosóficamente conseguidos, sin tener en cuenta una condición a resolver: el ritmo. Este es rápido, vertiginoso, en los idealistas dedicados exclusivamente al esfuerzo mental, puesto que en las conclusiones especulativas no juega el factor tiempo ni el obstáculo material, ya que en pensamiento no actúa más que en conclusiones determinadas por conclusiones anteriores, sin más norte que la búsqueda de la verdad, ni más restricciones que un imperativo de concatenación en las ideas que se contrastan tras un examen detenido. Es, necesariamente, lento en los realizadores, porque éstos han de tener en cuenta los obstáculos que la sociedad y sus problemas oponen a la realización práctica de las creaciones del espíritu.

¿Purezza ideológica o realización? La militancia no se ha puesto aún de acuerdo ni tenemos lo haga aún durante mucho tiempo. La necesaria coordinación, el sincronismo en los dos grupos, está aún por hacer y lo mejor del tiempo se nos pasa en dilucidar quién se ve adjudicada la exclusiva de «dirección» de nuestra central sindical, en vez de conehonar lo mejor de cada

exclusiva en la dirección sindical, cosa que podría orientar siempre hacia fines exclusivamente idealistas, o supuestos tales, a la gran masa trabajadora, con evidente olvido de problemas característicos y urgentes en cuya solución radica la razón de ser del sindicalismo.

Quiénes nos entregamos, con frecuencia a las polémicas a las cuales da lugar esta doble concepción, olvidamos que la C.N.T., como tal, es, no un bando presente en la polémica sino el punto equidistante en el cual el entente debiera haberse hecho desde tiempo inmemorial. Estamos lejos de los Sindicatos obreros y sociedades de resistencia con limitadísimos fines económicos y sin conexión con ideas finalistas precisas, como lo estamos de los grupos donde el lirismo extremado renegaba toda conexión con los procedimientos materialistas. El deseo de éstos de llegar a ver realizados partes substanciales de su idealario llevó a anarquistas de la vieja guardia a los medios obreros y a las justas del movimiento de masas, con objeto de hacer compartir a éstas formas superiores de convivencia humana y utilizar a este fin la formidable fuerza material que los sindicatos obreros constituyen.

El inevitable choque de conceptos, frecuentemente llevados al límite, ha creado en la C.N.T. esa pugna que ya no es el examen de los problemas de actualidad y la puesta en común de los esfuerzos a fin de resolverlos sobre la marcha, sino el propósito de hacerlo así, por una parte y, por otra, asegurarse la

# ESPAÑA LIBRE

## CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Toulouse 24 de Mayo de 1953 - Año IX - N.º 309 - Hebdomadaire - Precio: 20 francos

# MOTIVOS DE REFLEXION

## EL PENSAMIENTO Y LA REALIDAD

El afán de realizaciones prácticas conduce siempre a replantear el mismo eterno problema: tanta más urgencia de realización, tanta menos densidad ideológica. Frecuentemente hemos constatado el hecho. Las ideas son el resultante de las vigiliadas de la gente estudiosa, dedicada casi exclusivamente a las especulaciones del espíritu, y que, entregada constantemente a la reflexión, desoñada paulatinamente de la realidad ambiente. Las ideas unidas a las ideas, en una sucesión que tiene de la cadena, complementándose, llegan a conclusiones casi perfectas, mientras la realidad se reconstruye según las escasas posibilidades materiales del mundo. El idealista llega a conclusiones de lo que podría ser, mientras el militante práctico constata simplemente lo que no puede evitarse que sea. De ahí

que la C.N.T. es, desde su origen, una conjunción de factores de dispar aportación que llegaron a constituir un todo que conserva lo esencial de cada uno de los integrantes. Lo esencial en este caso no puede materialmente ser otra cosa que aquello de mejor que cada cual aportó y que las pruebas acreditadas como compatibles, como resultado armónico de la presencia de contrastes que se complementan.

No se puede materialmente avanzar con la rapidez con que lo hace un pensador, mentalmente, en su despacho, con la cabeza apoyada en las manos y dejando volar el pensamiento.

Se equivocarón quienes creyeron de buena fe que al iniciar amistosas relaciones con el despotismo contribuirían a aligerar de barbaire y de furiosa intolerancia el complejo político surgido de la fuerza. La hipótesis proyectada benefactora de esa posible democratización la padecen actualmente los españoles con descarnada brutalidad. Y aquellos otros que propugnaron los tratos por el espejismo de los dividendos pueden descansar con la conciencia bien tranquila. No creemos que se espanten por las manchas de sangre que lleven sus treinta dígitos extraídos a las arcas del fanatismo.

Unos y otros, los de buena y los de mala fe, han hecho crecer la arrogancia del despotismo. La Falange, recluida hasta poco en el ostracismo que se había ganado por sus crímenes, reclama de nuevo la prelación de los poderes. La prensa digital, la única prensa de España que tiene vigencia pública, está cuajada de ejemplos. Se retorna a los mejores tiempos de la primicia nazifascista. Los demócratas españoles acientan su hermandad en el infortunio. Experimentan la unidad forjada en el profundo dolor.

En este mundo de sudor y esclavitud existe un movimiento libertario que lucha por la emancipación integral, en su doble aspecto revolucionario y evolutivo, es, sin duda, la Confederación Nacional del Trabajo de España.

En la historia está autorizada para otorgar los títulos que nunca serían tan desgraciados como los que Stalin exigió, transcribiendo después algunos de ellos, tales como «padre de los pueblos», «jefe genial», «locomotor de la civilización», etc.

Indudablemente, si «El Correo» pusiese Franco donde imprimió Stalin; convirtiera la frase de «jefe genial», en «gobernante providencial»; redujese a singular lo de «padre de los pueblos», y el vocablo «locomotora» tomara el denominativo de «salvador» ya estaban invertidos los términos. Si usted cambiara después lo de «Correo» por «Pravda» finalizaría una obra de magia.

Luis Cortés nos describía, en «ABC», de Madrid, cierta jira efectuada en Italia por «El Campesino» para hacer demolición del comunismo, amparado en la «Democracia Cristiana».

Entre otras cosas «ingeniosas» expresaba que fueron los romanos antiguos los que afirmaron que no había nada nuevo bajo el sol, pero que existía sobre la tierra sea precisamente el harapiento que alarga su mano en la vía pública.

De esta miseria se nutren cuantos hacen del poder una voracidad. Nada humano puede esperarse de seres nublados por la pasión de la codicia o de los caídos en la aberración de la intolerancia. Leyendo al tal correspondiente, cae uno en la cuenta de que el único bestial asesino que identifican los españoles elevado en el sitial de la soberbia, «dignificado» en páginas de prensa, emisiones de radio e incluso otlado por la posibilidad de ser incorporado a los altares, no ha discurrido por Roma, como Cortés pretende, por la sencilla razón de estar recluso hace quince años en España, en esta España sometida a la acción implacable de una deformación humana con todas las fealdades inclinaciones de la bestia.

Washington, mayo (de nuestro correspondiente). Como es bien sabido, Franco tiene aquí, en Washington, un equipo de agentes maniobreros, a sueldo, encargados de mantener la presión pro-franquista cerca de los senadores y diputados norteamericanos.

Esta pintoresca institución que los americanos han bautizado con la expresión de «Lobby» (agente de pasillo sería la traducción literal) no es, desde luego, exclusivamente franquista.

En el Capitolio de Washington hay toda una gama de «lobbies» más o menos pintorescos. Tienen sus equipos de agentes las grandes organizaciones agrícolas, por ejemplo, los sindicatos, los intereses petroleros, los algodóneros, las ligas anticatólicas, es decir todos los segmentos de la vida americana que se mueven y prestan para obtener medidas legislativas que sean favorables a sus intereses particulares.

Esto es perfectamente natural y ocurre, en mayor o menor grado, en todos los parlamentos del mundo. Lo que es más raro es que gobiernos extranjeros tengan que mantener equipos de agentes a sueldo para que ejerzan influencia entre los no siempre sesudos parlamentarios de los Estados Unidos. Se explica quizás por el hecho de que los «lobbies» por ejemplo mantienen sus

«lobbies» en el Congreso americano. No los necesitan. Sus intereses políticos y estratégicos—por ser demócráticos—son tan afines a los de esta gran República que no precisan, para que concuerden, del voto senatorial. Pero el caso de Chan Kai Chek y de Franco es muy distinto.

En este campo Chan Kai Chek tiene una ventaja de cien codos sobre Franco. Dispone de muchos más dólares—un tanto por ciento bastante elevado de los que ha ido sacando durante estos años a los propios Estados Unidos—y su campo de acción y de influencia es mucho más amplio. Tan amplio que, hace aún tres semanas nada más, la acción de su «lobby»—cuyos tentáculos se mueven a través de una serie de intereses económicos—logró que el Presidente Eisenhower desautorizara a su propio secretario de Estado, John Foster Dulles, cuando este último se permitió sugerir en una conversación privada con un grupo de periodistas que, ante la

### LA UNIDAD DEL DOLOR

Es harto sospechosa la coincidencia del recrudescimiento del despotismo franquista a la iniciación de los coloquios de Franco con la democracia americana. Harto sospechosa y aleccionadora. Pasados los episodios bélicos, en una franca atmósfera de hostilidad mundial, la arrogancia franquista se refugiaba en una prudente expectativa, entre miedos y balbuciente. «Había que disimular—como recientemente proclamó con desvergüenza el falangista Tovar—la cosa más antifalangista del mundo».

No es que el régimen hubiera renunciado a su feroz intolerancia. Subrepticamente se forjaron represalias, pero siempre concurridas por las sombras; se ejecutaron en la publicidad del púmbile silencio, con método que huía el escándalo, como acto de un vulgar delincuente temeroso de ser descubierto y enfrentado con la justicia. Las detenciones fueron silenciadas. Se omite hasta la vaga referencia de prensa.

Sherman, con la promesa de los dólares, proporcionó a Franco una seguridad de que carecía: le donó la certeza de que podía considerarse en la impunidad. Triste misión para un gran pueblo tan celoso y orgulloso de sus libertades.

Se equivocaron quienes creyeron de buena fe que al iniciar amistosas relaciones con el despotismo contribuirían a aligerar de barbaire y de furiosa intolerancia el complejo político surgido de la fuerza. La hipótesis proyectada benefactora de esa posible democratización la padecen actualmente los españoles con descarnada brutalidad. Y aquellos otros que propugnaron los tratos por el espejismo de los dividendos pueden descansar con la conciencia bien tranquila. No creemos que se espanten por las manchas de sangre que lleven sus treinta dígitos extraídos a las arcas del fanatismo.

Unos y otros, los de buena y los de mala fe, han hecho crecer la arrogancia del despotismo. La Falange, recluida hasta poco en el ostracismo que se había ganado por sus crímenes, reclama de nuevo la prelación de los poderes. La prensa digital, la única prensa de España que tiene vigencia pública, está cuajada de ejemplos. Se retorna a los mejores tiempos de la primicia nazifascista. Los demócratas españoles acientan su hermandad en el infortunio. Experimentan la unidad forjada en el profundo dolor.

En este mundo de sudor y esclavitud existe un movimiento libertario que lucha por la emancipación integral, en su doble aspecto revolucionario y evolutivo, es, sin duda, la Confederación Nacional del Trabajo de España.

En la historia está autorizada para otorgar los títulos que nunca serían tan desgraciados como los que Stalin exigió, transcribiendo después algunos de ellos, tales como «padre de los pueblos», «jefe genial», «locomotor de la civilización», etc.

Indudablemente, si «El Correo» pusiese Franco donde imprimió Stalin; convirtiera la frase de «jefe genial», en «gobernante providencial»; redujese a singular lo de «padre de los pueblos», y el vocablo «locomotora» tomara el denominativo de «salvador» ya estaban invertidos los términos. Si usted cambiara después lo de «Correo» por «Pravda» finalizaría una obra de magia.

Luis Cortés nos describía, en «ABC», de Madrid, cierta jira efectuada en Italia por «El Campesino» para hacer demolición del comunismo, amparado en la «Democracia Cristiana».

Entre otras cosas «ingeniosas» expresaba que fueron los romanos antiguos los que afirmaron que no había nada nuevo bajo el sol, pero que existía sobre la tierra sea precisamente el harapiento que alarga su mano en la vía pública.

De esta miseria se nutren cuantos hacen del poder una voracidad. Nada humano puede esperarse de seres nublados por la pasión de la codicia o de los caídos en la aberración de la intolerancia. Leyendo al tal correspondiente, cae uno en la cuenta de que el único bestial asesino que identifican los españoles elevado en el sitial de la soberbia, «dignificado» en páginas de prensa, emisiones de radio e incluso otlado por la posibilidad de ser incorporado a los altares, no ha discurrido por Roma, como Cortés pretende, por la sencilla razón de estar recluso hace quince años en España, en esta España sometida a la acción implacable de una deformación humana con todas las fealdades inclinaciones de la bestia.

Washington, mayo (de nuestro correspondiente). Como es bien sabido, Franco tiene aquí, en Washington, un equipo de agentes maniobreros, a sueldo, encargados de mantener la presión pro-franquista cerca de los senadores y diputados norteamericanos.

Esta pintoresca institución que los americanos han bautizado con la expresión de «Lobby» (agente de pasillo sería la traducción literal) no es, desde luego, exclusivamente franquista.

En el Capitolio de Washington hay toda una gama de «lobbies» más o menos pintorescos. Tienen sus equipos de agentes las grandes organizaciones agrícolas, por ejemplo, los sindicatos, los intereses petroleros, los algodóneros, las ligas anticatólicas, es decir todos los segmentos de la vida americana que se mueven y prestan para obtener medidas legislativas que sean favorables a sus intereses particulares.

Esto es perfectamente natural y ocurre, en mayor o menor grado, en todos los parlamentos del mundo. Lo que es más raro es que gobiernos extranjeros tengan que mantener equipos de agentes a sueldo para que ejerzan influencia entre los no siempre sesudos parlamentarios de los Estados Unidos. Se explica quizás por el hecho de que los «lobbies» por ejemplo mantienen sus

«lobbies» en el Congreso americano. No los necesitan. Sus intereses políticos y estratégicos—por ser demócráticos—son tan afines a los de esta gran República que no precisan, para que concuerden, del voto senatorial. Pero el caso de Chan Kai Chek y de Franco es muy distinto.

En este campo Chan Kai Chek tiene una ventaja de cien codos sobre Franco. Dispone de muchos más dólares—un tanto por ciento bastante elevado de los que ha ido sacando durante estos años a los propios Estados Unidos—y su campo de acción y de influencia es mucho más amplio. Tan amplio que, hace aún tres semanas nada más, la acción de su «lobby»—cuyos tentáculos se mueven a través de una serie de intereses económicos—logró que el Presidente Eisenhower desautorizara a su propio secretario de Estado, John Foster Dulles, cuando este último se permitió sugerir en una conversación privada con un grupo de periodistas que, ante la

### CORREO DEL INTERIOR

## LA PRENSA TOTALITARIA

EMEROSO de abusar de vuestra paciencia, no os recopiló un extenso relato anecdótico pero tampoco puedo insatisfacer una sana aspiración omitiendo de liberadamente algunos contados atisbos como botones de muestra.

Decía días pasados «El Correo Catalán», el cual añade al remoque de «católico» el de tradicionalista», refiriéndose al difunto Stalin (R.I.P.) «que solamente la historia está autorizada para otorgar los títulos que nunca serían tan desgraciados como los que Stalin exigió, transcribiendo después algunos de ellos, tales como «padre de los pueblos», «jefe genial», «locomotora de la civilización», etc.

Indudablemente, si «El Correo» pusiese Franco donde imprimió Stalin; convirtiera la frase de «jefe genial», en «gobernante providencial»; redujese a singular lo de «padre de los pueblos», y el vocablo «locomotora» tomara el denominativo de «salvador» ya estaban invertidos los términos. Si usted cambiara después lo de «Correo» por «Pravda» finalizaría una obra de magia.

Luis Cortés nos describía, en «ABC», de Madrid, cierta jira efectuada en Italia por «El Campesino» para hacer demolición del comunismo, amparado en la «Democracia Cristiana».

Entre otras cosas «ingeniosas» expresaba que fueron los romanos antiguos los que afirmaron que no había nada nuevo bajo el sol, pero que existía sobre la tierra sea precisamente el harapiento que alarga su mano en la vía pública.

De esta miseria se nutren cuantos hacen del poder una voracidad. Nada humano puede esperarse de seres nublados por la pasión de la codicia o de los caídos en la aberración de la intolerancia. Leyendo al tal correspondiente, cae uno en la cuenta de que el único bestial asesino que identifican los españoles elevado en el sitial de la soberbia, «dignificado» en páginas de prensa, emisiones de radio e incluso otlado por la posibilidad de ser incorporado a los altares, no ha discurrido por Roma, como Cortés pretende, por la sencilla razón de estar recluso hace quince años en España, en esta España sometida a la acción implacable de una deformación humana con todas las fealdades inclinaciones de la bestia.

Washington, mayo (de nuestro correspondiente). Como es bien sabido, Franco tiene aquí, en Washington, un equipo de agentes maniobreros, a sueldo, encargados de mantener la presión pro-franquista cerca de los senadores y diputados norteamericanos.

Esta pintoresca institución que los americanos han bautizado con la expresión de «Lobby» (agente de pasillo sería la traducción literal) no es, desde luego, exclusivamente franquista.

En el Capitolio de Washington hay toda una gama de «lobbies» más o menos pintorescos. Tienen sus equipos de agentes las grandes organizaciones agrícolas, por ejemplo, los sindicatos, los intereses petroleros, los algodóneros, las ligas anticatólicas, es decir todos los segmentos de la vida americana que se mueven y prestan para obtener medidas legislativas que sean favorables a sus intereses particulares.

Esto es perfectamente natural y ocurre, en mayor o menor grado, en todos los parlamentos del mundo. Lo que es más raro es que gobiernos extranjeros tengan que mantener equipos de agentes a sueldo para que ejerzan influencia entre los no siempre sesudos parlamentarios de los Estados Unidos. Se explica quizás por el hecho de que los «lobbies» por ejemplo mantienen sus

«lobbies» en el Congreso americano. No los necesitan. Sus intereses políticos y estratégicos—por ser demócráticos—son tan afines a los de esta gran República que no precisan, para que concuerden, del voto senatorial. Pero el caso de Chan Kai Chek y de Franco es muy distinto.

En este campo Chan Kai Chek tiene una ventaja de cien codos sobre Franco. Dispone de muchos más dólares—un tanto por ciento bastante elevado de los que ha ido sacando durante estos años a los propios Estados Unidos—y su campo de acción y de influencia es mucho más amplio. Tan amplio que, hace aún tres semanas nada más, la acción de su «lobby»—cuyos tentáculos se mueven a través de una serie de intereses económicos—logró que el Presidente Eisenhower desautorizara a su propio secretario de Estado, John Foster Dulles, cuando este último se permitió sugerir en una conversación privada con un grupo de periodistas que, ante la

### Postal Madrileña

## DESTELLOS DEL INGENIO FRANQUISTA

QUIENES siguen de cerca las elucubraciones de los plumíferos del franquismo coinciden en que los desgraciados copistas de la línea trazada por su amo y señor, mienten con la misma naturalidad que sonríe al alma infantil. Como responden a la misión del funcionario, todo destello de violencia moral o sonrojo, quedó previamente ahogado antes de lanzarse a la especulación. Hacen la demagogia y falsean los hechos esperanzados con la posibilidad de que las nuevas generaciones, obligadas a escuchar un pertinaz monólogo, terminen aceptando como axiomas la serie de mentiras que lanzan en serie un día tras otro día. Es una trayectoria trazada para la conquista de ciertos objetivos y no debemos olvidar que si el totalitarismo rojo admite que todos los medios son buenos siempre que conduzcan al fin, el fascismo pardo considera lógico el procedimiento por la misma razón táctica. Siempre hemos admitido que los extremos se tocan y en este caso concreto la propia experiencia comprueba el enunciado. No por antipodas, dejan de ser polos los dos extremos geográficos de la tierra.

El aficionado a seguir el combate dialéctico llevado a escena en la prensa de ambos totalitarismos, tendrá harta razón para sonreír sardónicamente, y si posee las inclinaciones que llevan a algunos hombres a perder el tiempo en la solución de crucigramas, en la prensa de ambos tiene motivos más que suficientes para satisfacer problemáticas curiosidades. Con tomar un texto, modificar ciertos títulos o sustituir y variar determinadas nombres está usted en condiciones inmejorables para meterle a cualquiera gato por liebre. Con este sencillo método, un ejemplar de «Arriba» puede parecer impreso en los talleres de «Pravda» o «Pravda» dado a luz en la capital de España.

Yo que soy aficionado por obligación al pardo de los infolios hacinados en desvanes oficinescos, aunque cesante por obra y gracia de la felicidad política que disfrutamos, no resisto la tentación de acotar una que otra vez y puedo afirmar que es una filia que causa satisfacción como otra cualquiera. Y me sirve además para afirmar cada día en la convicción de que negro, pardo, rojo o blanco, los dictadores responden en su corte a un mismo patrón, aunque en los tintes y aprestis los embadurnen los trajes respectivos con colores vivos o tristes.

España, mayo 1953. DEVENIR.

### LOS AGENTES MANIOBREROS DE FRANCO EN WASHINGTON

Washington, mayo (de nuestro correspondiente). Como es bien sabido, Franco tiene aquí, en Washington, un equipo de agentes maniobreros, a sueldo, encargados de mantener la presión pro-franquista cerca de los senadores y diputados norteamericanos.

Esta pintoresca institución que los americanos han bautizado con la expresión de «Lobby» (agente de pasillo sería la traducción literal) no es, desde luego, exclusivamente franquista.

En el Capitolio de Washington hay toda una gama de «lobbies» más o menos pintorescos. Tienen sus equipos de agentes las grandes organizaciones agrícolas, por ejemplo, los sindicatos, los intereses petroleros, los algodóneros, las ligas anticatólicas, es decir todos los segmentos de la vida americana que se mueven y prestan para obtener medidas legislativas que sean favorables a sus intereses particulares.

Esto es perfectamente natural y ocurre, en mayor o menor grado, en todos los parlamentos del mundo. Lo que es más raro es que gobiernos extranjeros tengan que mantener equipos de agentes a sueldo para que ejerzan influencia entre los no siempre sesudos parlamentarios de los Estados Unidos. Se explica quizás por el hecho de que los «lobbies» por ejemplo mantienen sus

### Antecedentes para la historia

## En el umbral del gran crimen

MARTIN Artajo, la marioneta que Franco mueve para desartillar sus astutas aspiraciones más allá de fronteras, declaraba días pasados a un correspondiente londinense que el pacto bilateral entre el gobierno franquista y los Estados Unidos era previsible quedara definitivamente ultimado a fines de la actual primavera.

Coincidiendo con esta declaración, preñada de euforia por lo que el pacto entraña para la seguridad de un nexo de continuidad histórica del predominio totalitario, se hace público que el embajador americano en Madrid—tercer o de la dinastía que ha venido disputándose la compra del veludoso bandido de fortuna y astuto insaciable atento a las bien provistas faltriqueras—estará en España en breve, tal vez cuando estas líneas aparezcan en estereotipo, de retorno de un viaje efectuado a Washington, para tratar con altos funcionarios del Departamento de Estado, sobre detalles que afectan al pacto.

Quien se detenga a meditar, haciendo resumen retrospectivo sobre el premeditado silencio que ha venido envolviendo los coloquios desde su iniciación, es evidente comprenda que las dos referencias precedentes entrañan la revelación inequívoca de que se consuma el gran crimen. Se sentará con ello un monstruo precedente al que es difícil encontrar paralelo en el largo serial de morbosidades históricas.

En el mismo día y a la misma hora en que Artajo revelaba el antecedente con mal disimulado optimismo, Pilar Primo de Rivera saludaba brazo en alto en un acto celebrado por la Falange en Don Benito. Esto del brazo extendido era una práctica olvidada en evitación de que ciertos signos exteriores pudieran herir la sensibilidad de un gran país celoso de democracia. Empero pactada la convivencia se sienta la máxima de que la coexistencia es posible; que la coexistencia de los españoles sea la coexistencia del preso y el carcelero, del súbdito y

En este campo Chan Kai Chek tiene una ventaja de cien codos sobre Franco. Dispone de muchos más dólares—un tanto por ciento bastante elevado de los que ha ido sacando durante estos años a los propios Estados Unidos—y su campo de acción y de influencia es mucho más amplio. Tan amplio que, hace aún tres semanas nada más, la acción de su «lobby»—cuyos tentáculos se mueven a través de una serie de intereses económicos—logró que el Presidente Eisenhower desautorizara a su propio secretario de Estado, John Foster Dulles, cuando este último se permitió sugerir en una conversación privada con un grupo de periodistas que, ante la

En este campo Chan Kai Chek tiene una ventaja de cien codos sobre Franco. Dispone de muchos más dólares—un tanto por ciento bastante elevado de los que ha ido sacando durante estos años a los propios Estados Unidos—y su campo de acción y de influencia es mucho más amplio. Tan amplio que, hace aún tres semanas nada más, la acción de su «lobby»—cuyos tentáculos se mueven a través de una serie de intereses económicos—logró que el Presidente Eisenhower desautorizara a su propio secretario de Estado, John Foster Dulles, cuando este último se permitió sugerir en una conversación privada con un grupo de periodistas que, ante la

En este campo Chan Kai Chek tiene una ventaja de cien codos sobre Franco. Dispone de muchos más dólares—un tanto por ciento bastante elevado de los que ha ido sacando durante estos años a los propios Estados Unidos—y su campo de acción y de influencia es mucho más amplio. Tan amplio que, hace aún tres semanas nada más, la acción de su «lobby»—cuyos tentáculos se mueven a través de una serie de intereses económicos—logró que el Presidente Eisenhower desautorizara a su propio secretario de Estado, John Foster Dulles, cuando este último se permitió sugerir en una conversación privada con un grupo de periodistas que, ante la

En este campo Chan Kai Chek tiene una ventaja de cien codos sobre Franco. Dispone de muchos más dólares—un tanto por ciento bastante elevado de los que ha ido sacando durante estos años a los propios Estados Unidos—y su campo de acción y de influencia es mucho más amplio. Tan amplio que, hace aún tres semanas nada más, la acción de su «lobby»—cuyos tentáculos se mueven a través de una serie de intereses económicos—logró que el Presidente Eisenhower desautorizara a su propio secretario de Estado, John Foster Dulles, cuando este último se permitió sugerir en una conversación privada con un grupo de periodistas que, ante la

En este campo Chan Kai Chek tiene una ventaja de cien codos sobre Franco. Dispone de muchos más dólares—un tanto por ciento bastante elevado de los que ha ido sacando durante estos años a los propios Estados Unidos—y su campo de acción y de influencia es mucho más amplio. Tan amplio que, hace aún tres semanas nada más, la acción de su «lobby»—cuyos tentáculos se mueven a través de una serie de intereses económicos—logró que el Presidente Eisenhower desautorizara a su propio secretario de Estado, John Foster Dulles, cuando este último se permitió sugerir en una conversación privada con un grupo de periodistas que, ante la

(Viene de la página 4)

hacer el secretario en esas condiciones, era el mantenimiento de las relaciones que habían quedado aún. Lo cierto es que con la derrota de la guerra civil española, en donde nuestro propio movimiento ha jugado un papel tan heroico, fué sellado también el destino de la AIT.

Pero después de la terminación de la segunda guerra nos encontramos en una situación mundial enteramente nueva, de manera que no se pudo volver a comenzar la tarea de organización allí donde antes había cesado. Bajo la influencia paralizante del imperialismo ruso en los países orientales de Europa, está excluida ahora toda posibilidad de despertar a nueva vida las viejas organizaciones que habían pertenecido a la AIT en Polonia, en Checoslovaquia, en Austria y en Bulgaria. Pero tampoco en Italia, Alemania, Holanda y Bélgica fué posible hasta hoy reanudar a las organizaciones en su vieja forma. El movimiento sindical en Francia está totalmente escindido; su gran mayoría sigue siempre las indicaciones de los comunistas y la pequeña organización de los sindicalistas orgánicamente dichos no fué hasta ahora capaz de adquirir una influencia esencial. El movimiento español, que antes ha sido el miembro más poderoso de la AIT, está obligado todavía a llevar en España misma una existencia clandestina o a desarrollar su actividad entre los emigrantes españoles en el extranjero. Pero por necesaria que sea semejante actividad en las condiciones impuestas, no debemos desconocer que los movimientos sociales y especialmente un movimiento popular tan poderoso como la CNT en España, sólo pueden prosperar en plena publicidad, con la posibilidad de tomar posición ante todos los problemas de la época y del propio país y de dar expresión a sus fuerzas creadoras. Todavía hoy estoy firmemente convencido de que nuestro movimiento español, que cuenta con una tradición libertaria tan larga y tan gloriosa, recuperará su vigor cuando pueda desarrollarse otra vez libremente en la tierra natal, y espero de todo corazón que esa hora llegue pronto. Entonces se resolverán también las críticas y los problemas que tienen que surgir forzosamente en condiciones tan desfavorables y trágicas, los que serán allanados cuando toda opinión pueda experimentar su valor y su eficacia en los ensayos prácticos y en la cooperación solidaria.

También en Portugal está aun obligado nuestro movimiento a llevar una existencia subterránea; en la Argentina está cada vez más cercado en su actividad por la dictadura.

## UNAS DECLARACIONES DEL Sr. JUST en nombre del gobierno de la República

El Sr. Just, en su calidad de presidente interino del Gobierno de la República española y en nombre de éste, ha hecho las siguientes declaraciones:

«La prensa de España y de otros países ha anunciado la próxima firma de un convenio entre el Gobierno de los Estados Unidos y el del general Franco, concediendo a éste la ayuda económica que desde hace largo tiempo tiene solicitada, a cambio de poner a disposición de las fuerzas militares norteamericanas un cierto número de bases aéreas y navales en el territorio español.

Nosotros nos resistimos a creer que pueda llegarse a una tal convención entre un país democrático como los Estados Unidos, que desde la declaración de Virginia, que vino a darle vida histórica, ha sido considerado por todos los hombres amantes de la libertad como un ejemplo y una esperanza, y el régimen totalitario del general Franco, superciviciencia del fascismo que se creyó haber vencido con la victoria de los aliados.

El propio presidente Eisenhower, ha expresado en diferentes ocasiones su hostilidad hacia el régimen franquista, especialmente con motivo de la visita que en febrero de 1952 le hicieron unos representantes de los sindicatos americanos, siendo jefe de la N.A.T.O.

En aquella ocasión, el general Eisenhower declaró con toda energía y claridad que mientras fuera jefe de aquella organización, no sería admitida en ella la España franquista.

Es de esperar que esa promesa, que, sin duda le dió muchos votos en su elección para la Presidencia de los Estados Unidos, la cumpla ahora en que tiene mayores medios para ocupar tan alto lugar, considerando que las razones que tenía para que no entrara la España actual en la N.A.T.O., en donde las partes representan y quieren defender una civilización fundada en los principios de la democracia, las libertades individuales y el reino del Derecho, son igualmente válidas para no llegar a ese convenio de que se habla, a virtud del cual y apoyándose en el bloque ibérico, como ha dicho el señor Martín Artajo, ministro de Estado franquista, vendría a entrar en la N.A.T.O. aunque sea por la puerta falsa.

El Gobierno de la República confía en que no se llegará a un convenio que supondría una alianza con el fascismo, contra el lucharon millones de hombres de todos los pueblos, y antes que nadie el pueblo español, y espera verse asistido de todos los países democráticos y todos los hombres libres y, desde luego, asistido como siempre de la heroica emigración republicana, para poder continuar la lucha contra la tiranía franquista y restablecer en España las instituciones democráticas.

Paris, 14 de mayo 1953».

de hacer esto, decidió redactar el capítulo en forma de un libro aparte que desea publicar más tarde; en la actualidad, está trabajando en esta nueva obra que todos esperamos en esta situación. Disponiendo de movimientos se pueden realizar congresos, pero con los congresos no es sencillo crear un movimiento.

## Por RUDOLF ROCKER

Lo que importa ante todo hoy es tomar posición clara ante los nuevos problemas de nuestro tiempo y encontrar medios y caminos para afrontarlos lo mejor posible. Se dan hoy en todos los países, donde existe, todavía la expresión libre, una cantidad de síntomas de que está en marcha una reanimación del espíritu libertario y también nuevas agrupaciones que han surgido de círculos que antes no tuvieron jamás contacto con nuestro movimiento. Esta es la mejor prueba de que se inicia un vuelco interior para crear un contrapeso a la reacción totalitaria de la época y hacer factible un nuevo comienzo. Abarcar estos círculos y fecundarlos con el caudal ideológico del socialismo libertario es la tarea que compensará cualquier esfuerzo.

Hasta aquí, nuestros extractos de las memorias de Rudolf Rocker. El autor añade todavía algo más: una promesa que también queremos citar: «Pero sobre ello se hablará en el último capítulo de esta obra».

Pero no es así. Como ya queda dicho, Rocker desistió de su plan de concluir sus memorias con un capítulo sobre los problemas actuales del mundo y las tareas futuras del movimiento libertario. En vez

de hacer esto, decidió redactar el capítulo en forma de un libro aparte que desea publicar más tarde; en la actualidad, está trabajando en esta nueva obra que todos esperamos en esta situación. Disponiendo de movimientos se pueden realizar congresos, pero con los congresos no es sencillo crear un movimiento.

## LOS SOPLAGLOBOS DEL DIA

Por JUAN CANALS

Si dirigimos una mirada circular a las gentes que nos rodean, es fácil observar la existencia de la categoría que podríamos catalogar de soplaglobos, porque se complacen en aumentar el volumen de lo que sucede dando rienda suelta a una manía totalmente ofensiva, si se limita a cuestiones privativas del que la padece y sin ninguna relación con la actividad de los demás seres que le rodean. Cuando se aparta de esta limitación, la cosa tiene mucha mayor

importancia. En la manía, se encuentra un virus pernicioso capaz de provocar verdaderos estragos, si a medida que una noticia pasa de boca en boca, va agrandándose en condiciones tales que la simple explosión de un petardo, pasa a ser la de una bomba del más gran tonelaje. La deformación, inconsistente o perseguida, llega a crear situaciones extremadamente críticas, que se hubieran evitado si los «soplaglobos» no se hubiesen encargado de abultar un hecho que en su principio carecía por completo de importancia.

Todos podríamos señalar casos conocidos de personas que sin perjudicar a nadie doblan la importancia de lo que sucede, y también citar ejemplos en los que la deformación, ha creado situaciones de violencia en el seno de una familia, entre un grupo de amigos o en gentes que sin conocerse, inician desagradablemente su relación.

En el orden colectivo se usa de este procedimiento con mucha frecuencia, como si de un engaño-bobos se tratara. La Iglesia aumenta al cubo el dogma de la religión, hasta situarlo en las nubes. El militar, transforma un ruido de arma de fuego, en justificadísimas razones de conflicto guerrero. El político, ofrece el oro y el moro para ver si convence incautos. La autoridad, aumenta sin cesar las prerrogativas que ciertas «leyes» le conceden y así podríamos extendernos por ir demostrando que la actividad soplaglobista reviste una importancia enorme en el desenvolvimiento diario de nuestra vida. La prensa la aplica igualmente de forma desmesurada, desvirtuando los acontecimientos, dándoles importancia muy superior a la que tienen y frecuentemente llegando a conclusiones que más tarde aparecen totalmente erróneas.

La prensa, el político, el militar y la Iglesia persiguen con tal acuidad una finalidad perfectamente delimitada. Continuar su dominación a base del engaño, del absurdo y de la desvirtuación constante de los problemas, en función del lugar y situación en que han de ser planteados, poniendo en evidencia su capacidad soplaglobista, que tan buenos resultados les viene dando hasta el presente. Sería lógico en

ORGANIZADO por el Centro Republicano Español y con la adhesión de todas las entidades democráticas españolas de este país, se ha celebrado un acto en conmemoración del 22 aniversario de la proclamación de la segunda República Española.

Hicieron uso de la palabra el señor Sauri, que glosó a grandes rasgos el proceso de instauración del franquismo en España y su trágica ejecutoria, demostrando con citas de textos y acuerdos internacionales el carácter fascista del régimen que aniquila nuestro país, y patetismo de la responsabilidad de los vencedores de la última guerra, especialmente de los U.S.A., por la subsistencia del tirano Franco, señalando que con la política de tolerancia o de colaboración han traicionado los ideales de democracia y de libertad que tan injustamente dicen defender.

Seguidamente, la profesora Reina Reyes, esta digna representante de la mujer uruguaya y buena amiga de España, hizo un cálido elogio de nuestro pueblo, estableciendo de acuerdo con Salvador Madariaga, la diferencia de caracteres y reacciones psicológicas entre ingleses, franceses y españoles. Fustigó en términos magníficos las intromisiones

## por L. TORRES SOLE

co y dijo que un mundo digno no podría tolerarlo por los crímenes que ha cometido contra un pueblo que tanta dignidad supo demostrar el 14 de abril de 1931, ni es admisible que se postule el retorno de una monarquía que por muchas razones fué repudiada por el pueblo. Hay que luchar unidos para que España sea de libremente el régimen a que aspira y tiene derecho.

Y se terminó el acto con la transmisión de un discurso del Sr. Martínez Barrios, presidente de la República española, que fué muy aplaudido.

Los comunistas, por su parte, también celebraron otro acto y mientras ahora proclaman su adhesión a la República española, bueno es recordar que en 1931 el Parlamento de este país acordó enviar un mensaje de adhesión a nuestro pueblo, que fué aprobado con el solo voto en contra del único diputado comunista, actual secretario del partido.

Independientemente del acto en sí y su significado político, dos hechos esenciales quiero destacar y comentar brevemente. Uno, la ausencia de la juventud, y otro la disgregación de los sectores exilados españoles.

Pocos jóvenes concurrieron al acto, tan escasos como los que se interesan por el problema político español. Los que han crecido en el exilio, generalmente se han cultivado y adaptado al ambiente del país que han vivido y más que ocupados por las cosas de España, están absorbidos por las múltiples y a veces viciosas distracciones de

la juventud que los anula en el terreno del pensamiento y de las preocupaciones sociales y humanas. Los que llegan de España, salvo raras excepciones, vienen huérfanos de todo sentimiento solidario; trabajosos los espíritus por fuerzas obscurantistas y dogmáticas de un régimen que se esfuerza en anularlos, no sienten ninguna inquietud para los problemas substanciales con la causa de nuestro país.

Es un espectáculo triste pero real el de esta juventud, víctima de la tiranía franquista y del embrutecimiento general, que, obsesionada por el vicio del deporte u otros peores, olvida cultivar el espíritu, que eleva al hombre, y preocuparse de las cosas esenciales de la vida social de los hombres. Esta juventud es masa de tiranía y carne de cañón.

Lo verdaderamente lamentable y vergonzoso es la desunión de los núcleos exilados españoles. Causa pena ver cómo personas ajenas a nuestra causa aportan su desinteresado concurso para defenderla, mientras nosotros, colectivamente hablando, poco o nada efectivo hacemos, dejando el terreno libre a la reacción y a los agentes franquistas.

Si se pregunta separadamente a cada uno de los compatriotas su criterio respecto a la necesidad de agruparnos para reanimar la lucha y hacer un esfuerzo común, todos, sin distinción, consideran necesaria e indispensable la unión sobre la base de la liberación de España, pero el pensamiento colectivo de esos mismos hombres sujetos a la disciplina de partido o de organización, es de resultados contrarios y esta incomprensible y nociva contradicción no es otra cosa que la indigna labor de líderes turbulentos y nefastos que utilizan su influencia para torcer la voluntad popular.

Está bien que se acuse de hipócritas a las llamadas democracias, de financieros a los dirigentes norteamericanos y de farsantes a los rusos, pero estaría mejor que empezáramos también a desenmascarar públicamente a los que en los medios españoles vienen sistemáticamente dificultando la unidad de acción que hubiese sido, es y puede ser la llave del triunfo.

«Primera. El pretendiente D. Juan no abdicará nunca la corona de España.

Segunda. Hasta el momento presente no ha recibido indicación alguna, ni oficial ni oficiosamente, por parte del Gobierno del general Franco con relación a las noticias anteriores.

Tercera. Caso de que el general Franco declare príncipe de Asturias al infante don Juan Carlos, éste, reclamado por su augusto padre, abandonaría inmediatamente el territorio español.

Cuarta. Puedo asegurar, creo que sin temor a equivocarme, que tanto el pretendiente don Juan como sus verdaderos leales, tienen ideas clarísimas y firmísimas sobre la necesidad de mantener a la monarquía totalmente independiente y desligada del franquismo, pues tienen el convencimiento de que, si la monarquía fuese restaurada por el general Franco, no podría en modo alguno sobrevivir a su restauración».

## El pretendiente don Juan no renunciará jamás

Lisboa, mayo (OPE).—Estas últimas semanas han circulado por Madrid insistentes rumores, recogidos por la prensa y la radio de varios países, a propósito de supuestas negociaciones entre el pretendiente don Juan y el general Franco, para efectuar la restauración de la monarquía en la persona del príncipe don Juan Carlos, con una regencia del general Franco y previa abdicación del pretendiente don Juan.

Se añade que en estas negociaciones han tomado parte los señores Gil Robles y Carrascal y el marqués de Quintanar.

También ha circulado la noticia de que, si estas negociaciones dieran resultado, el general Franco proclamaría de todas formas príncipe de Asturias al infante don Juan Carlos.

Informes que por su origen pueden calificarse de oficiosos, permiten asegurar que la actitud del pretendiente don Juan está reflejada en la siguiente declaración de una personalidad generalmente bien informada a este respecto:

## AVISOS

FEDERACION LOCAL DE MARSELLA

Esta Federación Local convoca a todos sus afiliados a la reunión que tendrá lugar el domingo día 24 de mayo, a las nueve y media de la mañana, en el local de costumbre.

Siendo de gran importancia para la Organización, los asuntos a tratar, se ruega la asistencia de todos los compañeros.

Por la Federación Local.—EL SECRETARIO.

Se desea conocer el paradero del compañero Diego Garcia, que hasta hace poco tiempo se encontraba en Aubriston (Seine), y que según referencias no confirmadas se encuentra en Paris.

Dirigirse a Felipe Vallespi, 10, rue des Pommes, Gureet (Creuse).

## ADMINISTRACION

DONATIVOS  
X. 4 Toulouse, 500 francos; J. y M. Tula, Saint-Georges, 200; F. Valentin, Ceignac, 150 francos.  
DONATIVOS A ESPAÑA  
J. Torres, Perols, 150 francos; L. Valls, Montpellier, 200; Hernan Pozo, Estados Unidos, 1948; Marión Hay, id., 5.841; Carmen Aldecoa, id., 1.948; Albert Martín, id., 3.896; Frank Cabo, id., 1.169; Avelino Iglesias, id., 3.896; José Iborra, id., 1.948; José Pérez, id., 3.896; José Pantin, id., 1.169; Alfredo Alegria, id., 1.948; F. Martí Ibañez, id., 3.896 francos.

## La crisis del ANARQUISMO

COMO anuncié en el capítulo anterior, el tema de éste es el siguiente: la fe en la revolución y la voluntad de hacerla causan la crisis del anarquismo por ser opuestas a él. Para probarlo hay dos métodos: el inductivo que, como se sabe, va del fenómeno a la ley, y el deductivo, que va de la norma general al caso particular. Adoptaré aquí el primero, sin perjuicio de usar después el otro, porque ofrece tres ventajas: la de partir de innegables realidades, la de poder ser ameno, la de librarme de decir como si fuera un capricho cosas que, a fuer de irritantes, mejor será que las digan los datos que examinemos. Pues lo que ahora me incumba demostrar es que la fe en la revolución y la voluntad de hacerla ponen a algunos anarquistas — a los revolucionarios — en ruta dictatorial; y probar tal cosa es tanto como afirmar lo siguiente: no habrá motivo para decir, como Mussolini a Ludwig, que en todos los anarquistas hay dictadores frustrados, pero sí para advertir — sin propósito ofensivo, desde luego, que en todo anarquista revolucionario, no obstante sus intenciones, hay un dictador en germen, un tiranuelo en potencia.

Por si tal afirmación escandaliza al lector, haré una breve advertencia sobre el escándalo en general. Es la doctrina del tropiezo... De quien tropieza físicamente, se ríen quienes lo ven; de quien tropieza intelectualmente, cometiendo algún error, tampoco falta quien se ría; quien tropieza moralmente no suele mover a risa, sino ser causa de indignación — aunque ésta, a veces, sea falsa — y en cualquiera de esos casos, quien tropieza escandaliza. Lo digo, porque, en la Biblia, la expresión «pedra de escándalo», como la hebrea de que viene, tuvo el sentido de «pedra de tropiezo». De modo, pues, que admitir que escandaliza quien tropieza, no quien presenta el tropiezo; que el escándalo no es el que señala la piedra, sino el que en ella tropieza vez tras vez; y que, por muy alarmante que parezca la denuncia de un error, el error mismo lo es más. Dicho eso, vamos al grano.

La fe en la revolución y la voluntad de hacerla siempre ha dado inclinación dictatorial a los revolucionarios, por liberales que fueran de intención. En las primeras revoluciones modernas, la dictadura, con que no se contaba de antemano, surgió de improviso, como una necesidad de la lucha comenzada, y se aceptó como un hecho ineludible, que se podría explicar y justificar después. En las últimas, como hechas a imitación de las anteriores, la dictadura ha sido norma previa y mentalmente aceptada — si bien con alguna excusa — por casi todos los revolucionarios. La Revolución francesa, siendo intermedia, tiene esas dos características: todo sector revolucionario adopta la dictadura para llevar adelante su propia revolución o impedir la del rival, siempre a título de cosa necesaria, por lamentable que sea; y eso da lugar a que, poco a poco, la dictadura se haga premisa de toda revolución, tan capital requisito, que únicamente quien de antemano lo acepta puede en verdad presumir de ser revolucionario.

No sé si Lenin, como es probable, tuvo eso en cuenta para decir que únicamente es marxista quien acepta de antemano la dictadura del proletariado. Lo mismo

puedo decir que, en todo el campo socialista, sólo es revolucionario quien no tiene inconveniente en adoptar tal dictadura. Mas siempre ha habido anarquistas que, extrañamente, por una parte se han declarado archirevolucionarios, y por otra, con igual sinceridad, archienemigos de toda dictadura, sin exclusión de la proletaria. ¿Serán ellos mirlos blancos en la profusa floresta de la historia? Cabe dudarlo, aunque no lo duden. Y, en todo caso, su rara y doble actitud, heredada de Bakunin — ya que Godwin, antes, por ser fiel al anarquismo renunció a ser revolucionario —, ha sido causa de una polémica secular entre marxistas y anarquistas.

¿No fue ociosa tal polémica? Creo que sí, aun teniendo en cuenta que si escóndió el movimiento socialista, también valió para sacar de ella casi todo lo mejor del pensamiento libertario, con lo cual se puede ahora condenar la táctica de Bakunin a la vez que la de Marx. Olydando el carácter de los dos, resultaría difícil entender sus discusiones, por lo que voy a decir: si Bakunin aspiraba a la anarquía, también — al menos, de boca — aspiraba su rival; si Bakunin deseaba la destrucción del Estado, también Marx la presentó como primera labor de los revolucionarios, y en lo mismo insistió Lenin al reducir a recetas sus doctrinas; si Bakunin, con genial clarividencia, se opuso a todas las dictaduras, y en especial a la «proletaria», mientras que Marx, por el contrario, fué obstinado apóstol de ésta, discutir tal discrepancia fué algo ocioso, porque sólo era verbal, ya que Bakunin y Marx, revolucionarios ambos, querían la misma cosa y aspiraban a lograrla de igual modo.

Procuraré esclarecerlo, por si no lo ven algunos. ¿No propugnaban los dos la insurrección proletaria para lograr la anarquía? Y una vez lograda, ¿no deseaban mantenerla por virtud del predominio proletario? Pues su medio y su fin eran idénticos; si los creyeron distintos, fué por llamarlos de modo muy diferente. Y eso, a mi ver, tuvo el siguiente motivo: para Bakunin, la anarquía no era un régimen social, sino más bien una situación, que se creaba de inmediato, desde el momento en que los rebeldes destruían el Estado contra el cual se levantaban; para Marx, por el contrario, la anarquía era un régimen social, tan avanzado y perfecto, tal altamente civilizado, que tenía que estar lejos, separado de nosotros por un «período de transición», de la clase proletaria. Tal predominio social; el nombre de «dictadura del proletariado», fué llamado por Bakunin «la anarquía». Distintos nombres, mas la misma realidad. Y añadiré que Bakunin, generoso y luchador, si superó a su rival como revolucionario, fué más marxista que Marx sin tener noción de serlo, pues la fórmula marxista de implantar la dictadura proletaria, nadie la propugna más, aunque teóricamente la condene con infinitas genialidades, que quien más empeño pone en realizar la revolución.

Para entender esto sin indebidas alarmas, es necesario saber qué sentido le atribuyen los marxistas — teóricamente, al menos — a esa «dictadura del proletariado» que, al parecer, les aparta de los más fieles bakuninistas. He tratado esta cuestión más de una vez, porque la creo decisiva, y hace dos años en los artículos acerca de la escisión, que cité en el capítulo anterior — la abordé resueltamente; mas como nunca he logrado, ni verbalmente ni por escrito, que se debatiera y resolviera en público, como merecía por ser fundamental, copiaré aquí algunos párrafos de entonces, que giraban en torno a la pregunta de qué entienden los marxistas por la expresión «dictadura proletaria».

«Engels — leo en uno de ellos — contesta indirectamente, diciendo que una revolución es indudablemente

## Por J. GARCIA PRADAS

lo más autoritario o que puede haber. Es el acto mediante el cual una parte de la población le impone a otra su voluntad con fusiles, bayonetas y cañones, que son medios autoritarios si alguna vez hubo alguno... Y la parte victoriosa, si no quiere que su lucha sea inútil, tiene que mantener su predominio por el terror que sus armas inspiran a los reaccionarios. No está mal... Lenin contesta que «en el período de transición del capitalismo al comunismo, todavía hará falta un «Estado» — él es quien pone la palabra entre comillas, como cogiéndola con pinzas por no mancharse los dedos —, pero que este Estado es un Estado transitorio, ya no es un Estado en el verdadero sentido de la palabra», por la siguiente razón: «Los explotadores, naturalmente, eran incapaces de reprimir al pueblo sin una máquina muy compleja; pero el pueblo puede reprimir a los explotadores con una máquina muy sencilla, casi sin máquina, s.n. aparato especial, mediante la simple organización de las masas armadas.»

Y escribí, comentando tales textos: «Engels no dice que la revolución ha de ser hecha por el Estado existente, «reformable» en instrumento reductor; por el contrario, Marx, él y Lenin insistieron en la necesidad de «hacer polvo» tal Estado tan pronto como se pueda. Engels — repito — no dice que la revolución ha de hacerla el Estado, como le ha atribuido el anarquismo... sino que tal revolución es «el acto mediante el cual una parte de la población impone a otra su voluntad con fusiles, bayonetas y cañones», a los que sigue apelando para afirmar su victoria. ¿En qué difiere eso, tomado tal como suena y sin contar con segundas intenciones, de lo que han venido preconizando los anarquistas revolucionarios, cuya revolución es precisamente, la definida por Engels? Y en qué difiere, más que en algunas palabras, la galana receta dada por Lenin para hacer más atractivo el bodrio dictatorial, de lo que hoy mismo propugnan esos mismos anarquistas...? Donde Lenin puso «Estado», ponen ellos «violencia»: una violencia que, según dicen, es «transi-

toria», «no es violencia en el verdadero sentido de la palabra», por la sencilla razón... de que es la de ellos contra el contrario.»

«Y donde no hay discrepancia, ni aun verbal — seguía yo —, es en eso de hacer la revolución «sin aparato especial, mediante la simple organización de las masas armadas». Si los anarquistas recurren a tal organización para implantar la anarquía, tanto da que la llamen la dictadura del proletariado... como la llamen la Extrema Unión, el Viático o cualquier otro «camello», lo incuestionable será que intentan poner en práctica la teoría de Lenin... Si algún lector se sulfura, aplíquese con estas líneas de Nettlau, que le bajarán los humos: «Entendieron que la dictadura del proletariado era una acción socialista consistente de las masas hasta el momento de producirse el hundimiento de las fuerzas opuestas, los libertarios concedieron un crédito de confianza a los bolcheviques para las actividades de éstos. Sin fijarse mucho en detalles.» Si hasta la misma experiencia prueba la concordancia apuntada, ¿qué dificultad, qué cuña o qué niño muerto hay entre los bolcheviques y los anarquistas revolucionarios en el campo de la táctica? ¿Diganme, que estoy ciego!»

Nadie me lo ha dicho aún, pese a que algunos creyeran insultantes m's palabras. Y en vista de eso, sacaré a relucir una vez más cierto párrafo de Stalin, encubierto por algunos anarquistas, sin duda porque lo encuentran muy semejante a otros suyos, que ni sostienen ni retiran. Pertenecía a la polémica que, en 1906, sostuvo el futuro zar con algunos anarquistas georgianos, y dice así, traducido del inglés a nuestra lengua: «Evidentemente, hay dos clases de dictadura. Hay la dictadura de la minoría, la dictadura de un pequeño grupo, la dictadura de los Trepovs y los Ignatievs, que es dirigida contra el pueblo. Tal clase de dictaduras suele ser encabezada por una camarilla que adopta decisiones secretas y aprieta el lazo en torno al cuello de la mayoría del pueblo. Los marxistas son enemigos de tal dictadura, y luchan contra ella mucho más tenaz y abnegadamente que nuestros vocingleros anarquistas. Pero hay otra clase de dictadura, la dictadura de la mayoría proletaria, la dictadura de las masas, que es dirigida contra la burguesía, contra la minoría. A la cabeza de esta dictadura están las masas; aquí no hay camarillas ni decisiones secretas; aquí todo se hace al descubierto, en las calles, en los mítines; porque es la dictadura de la calle, de las masas, una dictadura dirigida contra los opresores. Los marxistas sostienen esta dictadura con ambos manos; y eso porque tal dictadura es el magnífico comienzo de la gran revolución social.»

«Demagogia? Me inclino a creer que sí. Mas si un juzga tan sólo por apariencias, ¿no creará demagógicas palabras muy semejantes — excluida la mención de «dictadura» —, de anarquistas sincerísimos? Por lo que hace al texto inserto, cuando lo dí, hace dos años, en

los citados artículos, empecé a comentarlo de este modo: «¿Volved los ojos a lo leído, y buscad el Estado en ese texto. ¿Lo encontráis? No lo halla quien busca el nombre, la institución, mas lo descubre al instante quien repara en la substancia, en la violenta realidad, en las funciones estatales, que acabarán por formar el órgano del Estado. En ese texto de Stalin, el Estado por nombre es «la dictadura de la calle, de las masas»... que a las primeras de cambio ya es dictadura en su nombre, y algo después, contra ellas.»

De los textos marxistas que he citado salió lo que en Rusia vemos. Mas esos textos reducen la dictadura a términos aceptados, mantenidos con ardor, por los anarquistas revolucionarios: es decir, el predominio social del proletariado por la fuerza de sus armas. Y, en el mejor de los casos — según Archinoff, Volin, Gorelik —, en la Ucrania majnovista, como en nuestra propia España, los anarquistas tendieron a implantar la dictadura proletaria, si bien llamándola «anarquía», como «Cnsejo» al Gobierno... La revolución armada, que es la rebatida aquí, nunca llevará otra meta, salvo en el caso de que fracase; y esa meta es la puerta de una feroz tiranía contra los mismos trabajadores. Así es que el tema de este capítulo, queda a mi ver, bien probado.

Pero voy a añadir algo. Si toda revolución por la fuerza de las armas da resultados anti-anarquistas, bastan la fe y la voluntad de hacerla para trocar a eminentes anarquistas en partidarios de aquella dictadura. Pondré un ejemplo. «Le Libertaire», en su número del 1-2-52, publicó un texto de Faure, tomado de «Mi opinión sobre la dictadura». En dicho texto, con la atención que merece, «Clásicos del Anarquismo.—LA CLASE OBRERA Y LA REVOLUCION». En dicho texto, su eximio autor, tras reconocer que, en Francia, casi todos los revolucionarios eran obreros, mas no todos los obreros eran revolucionarios, exponía esta opinión, coincidente con la faista de hace veinte años: «...si para que se realizase la transformación nos viésemos reducidos a esperar que la mayoría de los obreros fuese ganada por las doctrinas revolucionarias, nuestra paciencia quedaría sometida a larga prueba; pero bien sabemos que la Revolución será la obra de minorías activas, enérgicas y conscientes, que llevan consigo a la multitud y determinan la acción de las masas.»

Bien se ve que esa «Revolución» siendo «obra de minorías», ni siquiera está a la altura de la anunciada por Lenin y Stalin en previos textos. Pero hay más. Sebastián Faure, tras decir que la única misión de las minorías revolucionarias era «educar, organizar y preparar a la clase obrera con vistas a esta batalla», concluyó que, faltando esa labor, «es injusto tener en cuenta el actual estado de ánimo del proletariado para declarar incapaces de ejercer la dictadura». Y a renglón seguido, «Le Libertaire», por el que nos alarmaba, salió con estos sofismas típicamente marxistas. «Faure opone ahí el ejercicio de la dictadura por las masas o Dictadura del Proletariado — con el sentido de poder directo revolucionario, libertario — a la dictadura del Partido, que quieren los comunistas de la Tercera Internacional». A tales aberraciones lleva a muchos anarquistas su fe en la revolución. (Continuará.)

ESTADO Y SOCIEDAD

PREVIO al desarrollo de este capítulo, destinado a subrayar aún más el sentido del federalismo como posibilidad de organización civil de la humanidad al margen de la tutoría centralizadora y absorbente del Estado moderno en su actual entronizamiento mitológico, es necesario decir algunas palabras esclarecedoras sobre el sentido que damos al término sociedad.

Es sabido, por quienes están en contacto con el lenguaje de la literatura sociológica, que la palabra «sociedad» tiene un matiz técnico que la diferencia, a veces, del sentido que corrientemente le damos. Al respecto, Ferdinand Tönnies escribió, en 1887, una obra titulada «Comunidad y Sociedad» con el propósito de fijar, desde su punto de vista sociológico, una importante diferencia de sentido entre estas palabras sinónimas.

Así, Tönnies nos dice, de entrada no más, en su obra ya clásica, que: «Las voluntades humanas se hallan entre sí en múltiples relaciones; cada una de ellas es una acción recíproca que, en cuanto hecha o dada por un lado, es sufrida y recibida por los demás... Y que estas relaciones pueden ser «afirmativas o negativas». A su vez «el grupo formado por esta relación positiva... se llama una unión. La relación misma, y también la unión, se concibe, bien como vida real y orgánica y entonces es la esencia de la comunidad... bien como formación ideal y mecánica... y entonces es el concepto de sociedad. A medida que vayamos aplicando estos términos se pondrá de relieve que nuestra elección se funda en el uso de sinónimos propios de la lengua alemana, mientras que la terminología científica anterior solía mezclarlos a capricho sin distinguirlas.»

No obstante el mérito indiscutible de la sagacísima teoría de Tönnies, el «capricho» subsiste. Y al discorrir más adelante sobre la doctrina de Gódnin, de Proudhon y de Kropotkin, anteriores a Tönnies, los dos primeros y presumiblemente desconfiados del último de la teoría del alemán, la falta de distinción entre los sinónimos resulta explicable. Y en lo que a nosotros respecta, seguiremos usando el término sociedad en su significación lata, que con frecuencia involucra el de comunidad, como resultará fácil advertirlo al lector perspicaz a poco que tenga en cuenta el sentido del contexto donde el término sociedad sea empleado.

Este problema de terminología también lo ha tenido en cuenta Hermann Heller. Este autor, en el capítulo V (La sociedad civil) de su teoría del Estado, nos dice: «La sociedad, en cuanto a concepto recíproco del Estado, es un fenómeno muy reciente en la historia de Europa. Su aparición se halla estrechamente unida al pleno despliegue de las formas económicas capitalistas, a la definitiva liquidación del orden social estamental y al nacimiento de la «sociedad civil».

Quien trate de esclarecer el significado cabal de la palabra sociedad, tan equívoca en sus acepciones, habrá de tener muy en cuenta esas realidades históricas.

Luis D. FILIPO.

II. - LOS CIUDADANOS ESPAÑOLES EN EL EXTRANJERO

Visto ya el cambio experimentado en la vida del ciudadano español por culpa del régimen franquista, procede ahora registrar algunos episodios de la vida de los emigrados a consecuencia de la guerra civil, es decir, de los emigrados políticos. Pero antes conviene presentar un caso especial: el de los españoles con domicilio en España, pero que trabajan fuera del territorio del Estado español. Me refiero, concretamente, a los ocupados en las obras que se efectúan en Gibraltar.

Hace poco más de dos meses se declararon en huelga como

Pero, veamos cuánto cobraban aquellos obreros? Nos lo dice «La Vanguardia Española» de Barcelona del día 1 de marzo en un telegrama cursado desde La Línea de la Concepción el 28 de febrero. Juzgue el lector:

«Empresa King and Hill, sueldo semanal por un promedio de 59 horas, 5 libras y 13 chelines, equivalente al cambio oficial de 621,85 pesetas, el minero y sueldo semanal por un promedio de 59 horas, 5 libras, 4 chelines y 9 peniques, equivalente a 576,15 pesetas. El peón, sueldo semanal por un promedio de 59 horas, 5 libras y 2 chelines, equivalente a 561,10 pesetas.»

Prescindamos de las otras dos categorías mejor pagadas, y tomemos, como base de cálculo, la que menos cobra: el peonaje. El salario mensual de un peón, era, como dice «La Vanguardia Española» de 561,10 pesetas. Por las 53 semanas del año resulta, pues, un total de 29.738,30 pesetas y esta cantidad, dividida por 12, nos permite saber que un peón español que trabaja en Gibraltar, cobra 2.478,19 pesetas mensuales.

Pues bien, el trabajador español, empleado en España, no ya como peón sino como obrero altamente calificado, si cobra 1.000 pesetas al mes, ya va bien servido, e incluso muy bien servido, en relación con los otros.

Ahora bien, ¿tenían razón los reclamantes? En cuanto esto gesto expresaba el deseo de que hubiera igualdad de trato, la tenían. Porque parece lógico que, en igualdad de condiciones y de rendimiento, se cobre lo mismo sin distinción de nacionalidades. Pero ¿de quién era la culpa inicial? Pues del franco-falangismo. Porque la casa

Kind and Hill, aun pagando a los obreros españoles menos que a los británicos, abonaba a un peón el 140 por 100 más de lo que un obrero especializado gana en España. Queda, pues, de manifiesto, que la acción del régimen de Madrid

no se limita a ejercer su maldad dentro de España, sino que va más allá de las fronteras.

\*

D. Enrique Fajardo, ilustre periodista que popularizó el pseudónimo de «Pablin Vidala», fué durante la primera guerra, uno de los escritores españoles que prestó más valiosos servicios a la noble causa de la libertad que defendieron Francia, Inglaterra y los Estados Unidos, secundados por pequeños países que protestaron también de la agresión a Serbia por parte de Austria-Hungría, de la violación de la neutralidad belga, por parte de las tropas alemanas, del hundimiento del «Lusitania», del fusilamiento de Miss Cavell y del bombardeo de ciudades abiertas.

Pues bien, cuando Enrique Fajardo — viejo, enfermo y con escasas disponibilidades económicas — perdió su hijo, que era su amparo y su sostén, se suicidó en Méjico tirándose por la ventana de un cuarto piso. Y el culpable, el culpable 100 por 100 era el régimen franco-falangista. Porque el señor Fajardo era un eminente escritor, director de «La Voz» de Madrid — uno de los mejores periódicos españoles de todos los tiempos — y colaborador de otros diarios, lo que unido a sus derechos de autor, le reportaba una crecida cantidad mensual. Y si perdió su situación económica fué por culpa de la rebelión militar y de la consiguiente implantación del régimen de Falange.

Y cuando un catadrático, un profesor, un abogado, un militar, un artista, un médico o un periodista se han visto obligados a trabajar en una mina, como peón de obra, como obrero forestal o en cualquier otra ocupación para la que no están físicamente dotados, la culpa, la culpa total y absoluta, la culpa integral es del régimen de Madrid.

Como lo es también de todas las tragedias y dramas que hayan vivido, que vivan o que puedan vivir quienes marcharon de la patria.

protesta por el hecho de que los contratistas les pagasen jornales inferiores a los que cobran los obreros ingleses. Los Sindicatos falangistas calificaron el hecho de «escandaloso», la cuestión sindical hablaron de «tremenda injusticia», de «aprovecharon la oportunidad para replantear el problema del «Gibraltar irredento». Pero en realidad todos coincidían en demostrar la enemiga de Falange hacia Inglaterra.

Poco importa que marchasen al exilio para salvar su vida — ya que en régimen totalitario no basta con ser persona decente para verse libre de comparecer ante un tribunal militar o de ser víctima de una agresión sumaria co-

por SISTER

no lo fueron tantos miles de ciudadanos durante la guerra civil, entre ellos 17 sacerdotes vascos, o porque no quisieran vivir bajo un régimen liberticida.

Y es que la culpa sigue al franco-falangismo aun en más alto grado que la sombra al cuerpo. Porque para que un cuerpo proyecte sombra es condición «sine qua

¿ES UN CADAVER LA A.I.T.?

(Viene de la página 4)

rancia que tuvo en el movimiento obrero italiano, antes del advenimiento de Mussolini.

Surgió la división confederal unos meses después del Congreso de mayo de 1945 y una vez más, la A.I.T. adoptó posiciones que ponían en evidencia su falta de espíritu resolutivo y del amplio conocimiento de sus posibilidades, que en definitiva habían quedado reducidas al proletariado español. Hacéndonos eco de los «principios inamovibles» de tan funestas consecuencias, ha dudado del sentir de los confederados que en España no cesaron nunca la lucha, no les ha aportado la solidaridad que se merecían, ni ha realizado una campaña de carácter internacional para demostrar al mundo el alcance de los crímenes cometidos por el franquismo.

Queda resumida en pocas líneas cuál era la situación de la A.I.T. después del VII Congreso. Ha transcurrido un año desde entonces, sin haberse conseguido ningún resultado positivo. Carecíamos de influencia en las masas y continuamos careciendo hoy en día, lo que en verdad, no puede proporcionalarnos la menor satisfacción.

Creo y confío en el porvenir de la Asociación Internacional de Trabajadores, en la medida que seamos capaces de calibrar los momentos que estamos atravesando. Si resultamente salimos del estancamiento para penetrarnos con las masas obreras de todos los países, las posibilidades serán enormes, pero si por el contrario permanecemos irreductiblemente encerrados en nuestros «principios inamovibles», sin aceptar la realidad de los hechos y la afirmación de que no siempre puede seguirse el mismo proceso, nos hundiremos fatalmente en un pozo del que difícilmente podremos salir.—A. TRABAL.

Dentro de un par de meses se celebrará el octavo Congreso. París recibirá los Delegados de las Secciones de la A.I.T. para discutir un orden del día en el que deberán tomarse decisiones de gran alcance. Pese a todo lo que he reflejado, creo sinceramente que no debemos considerar a la A.I.T. como entelequia o cadáver insulso por lo que se es inteligente para comprender las posibilidades de nuestro movimiento obrero, puede resurgir de las cenizas el espíritu combativo de que antes estuvo animada.

Los problemas han de enfocarse de forma práctica y decidida. Reconociendo el valor incommensurable de nuestros finalidades, debemos salir del estancamiento en que nos están «principios inamovibles» sin ningún valor positivo. Las Delegaciones han de exponer con honradez «lo que representan», las posibilidades de lucha que se les ofrecen, en qué ambiente pueden desarrollarse y hasta qué punto hacerlas comprender por las masas trabajadoras, para llegar a conclusiones que forzosamente han de coincidir en aceptar que no todos los pueblos pueden sujetarse al mismo proceso, que no es posible conseguir resultados prácticos, sin dar a las Secciones una libertad de acción que no se aparte de la dignidad colectiva, pero que permita la recuperación paulatina de la fuerza que antes representábamos. No se puede condenar a quienes luchan por y para la libertad con los medios que están a su alcance, porque sería tanto como condenar el propio espíritu de supe-

El franquismo deshonra a sus víctimas

En Andalucía, hito geográfico donde se observan los más acusados contrastes, la ebullición de sangre alcanza rielos aterradores. Y localizada en toda la exaltación de su crudeza represiva, las provincias de Cádiz y Sevilla están siendo sometidas desde tiempo a una acción bárbara y metódica sin antecedente similar en toda la historia de negras brutalidades allí desarrolladas.

Aunque la C.N.T. es la que soporta la acometida más furiosa—es la más energética y de mayor influencia en aquellas zonas—es ocioso destacar aquí las víctimas de uno u otro matiz político. La brutalidad franquista ha subido a tal tono de arrogancia que no distingue de matices ni colores cuando trata de aplicar los tormentos. La cárcel provincial sevillana está cuajada de hombres, con sus carnes laceradas, sus miembros rotos, físicamente destruidos, que después de haber pasado por el vía crucis del Cuartel de la Calzada (del «Sacrificio» le llaman los sevillanos), esperan ser definitivamente convertidos en presidiarios. En rehenes heroicos de la tiranía. La acción guerrillera suscitada en aquellas comarcas ha proporcionado al franquismo suficientes pretextos para entolar en procesos monstruosos a hombres de los más diversos pensamientos e incluso a otros sin el menor antecedente político o sindical.

En ningún lugar de España se dan cita monstruosidades de la magnitud de las allí desarrolladas. El sistema del tormento abierta por su brutalidad. La suspensión por los pies a la viga, en entera desnudez, la aplicación de la careta, el apaleamiento continuado, sin más pausa que la provocada por el desvaquecimiento; el balanceo del cuerpo precipitadamente suspendido en posición violenta, el hambre y la sed prolongadas para someter a los hombres al suplicio de Tántalo. Horrores, cuya completa enumeración nos llevaría tiempo ilimitado. Jamás la hermandad en el dolor fué tan acentuada y completa.

Republicanos, socialistas, cenetistas—y aún por paradójico que parezca—hasta monárquicos, forman un victimario colectivo sacrificado a la ferocidad y la intolerancia. El haber dado cobijo a un perseguido, haber proporcionado pan al hambriento, vestido al desnudo o simplemente no haberse convertido en delator, han sido motivos más que suficientes para convertirlos en reos de bandolerismo. Los húmedos calabozos del tormento encarnan una fría y trágica uniformidad en el martirio de las víctimas.

A tal grado sube la represión que en comarcas enteras vienen los hombres obligados a pasar revista diaria en los cuartelillos de la guardia civil, sin que pretextos de ninguna índole excluya esta ofensiva obligación. Es un terrorismo sistemático. Para eludirlo no hay otra opción que la emigratoria, el éxodo a ciudades en que, por lo cosmopolitas y populosas, se hace algo más soportable la tiranía. Basta que un hombre caiga en la sospecha de querer mantener vivo el sentimiento de la libertad, para que sobre sus carnes desnudas descargue el látigo y sobre su honradez se arroje el insulto de la deshonra. No hay defensa posible para evitar que sobre la vida acrisolada del hombre se forje la más macabra historia de aberraciones. No contento con humillar, perseguir y asesinar, el franquismo difama a sus víctimas.

Lo realmente sarcástico es que los ecos de este signo represivo que alcanzan la proyección exterior que su naturaleza brutal reclama. Habremos de creer que interesa el silencio y la impunidad. Así, en las sombras, sin más publicidad que el trágico dolor de familiares y el odio contenido de los más íntimos, nuevos hombres engrosarán los penales para asegurar la tranquilidad del despota. Si estos hechos estuvieran desarrollándose en el llamado «telón de acero», más de una válvula de propaganda estaría atronando el espacio, pero ocurren en España y los compromisos contrarios con el despota vedan la denuncia.

JUAN ESPAÑOL.

Los agentes maniobreros...

(Viene de la página 1)

eventualidad de un armisticio en Corea, habría que pensar en la posibilidad de que Formosa pasara a ser territorio bajo la tutela de las Naciones Unidas.

Franco no tiene los recursos económicos de su compadre de Oriente. Pero no obstante, gasta una buena porción de miles de dólares en maniobrar entre los bastidores de Washington. Precisamente hace unos días, Drew Pearson, el conocido periodista, ha dedicado uno de sus artículos diarios—que reproducen varias docenas de periódicos norteamericanos—a descubrir algunos secretos de la cuenta de gastos del equipo maniobrero que aquí sirve al franquismo.

Cuenta Pearson que una de las razones por las que Franco no ha aceptado todavía las condiciones limitativas propuestas por los norteamericanos para la cesión de bases navales y aéreas en la Península es la de creer que sus agentes en Washington conseguirán—por encargo del Departamento de Estado, del de Aire y del de la Marina—lo que estos últimos se niegan a concederle, al limitar el alcance moral y material del pacto en ciernes.

El principal agente a sueldo de Franco en Washington es, como ya se ha dicho en otras ocasiones, el abogado Charles Patrick Clark. Es el hombre que alquiló Lequerica para la empresa. Este Clark se pegó un día con Drew Pearson porque éste descubrió algunas de sus actividades no muy limpias, y el eco de las tortas cruzadas anda aún peloteando por los tribunales. Clark está registrado en el Ministerio de Justicia como agente al servicio de un gobierno extranjero, bajo el título hipocrita de «Consejero jurídico del Departamento de Relaciones Culturales de la Embajada española en Washington». Drew Pearson, que le guarda especial cariño, ha descubierto, no sé cómo, las cantidades que la Embajada franquista ha pagado a Clark durante estos últimos años. Y las publica en su artículo. Son las siguientes:

En 1950, Clark cobró de la Embajada franquista, 108.250 dólares exactamente, y en 1951, 103.499,55. La diferencia de 5.000 dólares en-

tre los dos años fué que en el primero Lequerica le dió una gratificación de 5.000 dólares por haber conseguido que el Senado aprobara el primer préstamo para la España franquista. El año pasado, la cosa ha bajado un poco, 79.500 dólares, que siguen siendo un buen pellicazo.

El segundo agente franquista, por orden de importancia, es Max Truitt, hijo del ex vicepresidente demócrata, Alben Barkley, en la Administración Truman. Los honorarios de este Truitt fueron más modestos: 22.000 dólares en 1951 y 11.000 en 1952.

Las principales actividades de Clark en los pasillos del Congreso se ejercen a través de un triunvirato pintoresco. El antiguo senador republicano Owen Brewster, derrochado en las últimas elecciones, pero que todavía merodea por Washington con un «enchufe» honorífico; el senador demócrata y superreaccionario Pat Mc Carran, viejo conocido nuestro, y el diputado demócrata por Nueva York, Eugene Koegh. No sé si ustedes recordarán a este último. Formó parte de un grupo de diputados norteamericanos que, escoltados por Clark, hizo en 1949 un viaje a la España franquista. A este ilustre parlamentario le robaron los pantalones cuando viajaba en coche cama poco antes de llegar a Madrid. Los pantalones y 5.000 dólares, pérdida de la que, según cuenta Pearson, la Embajada franquista, por intermedio de Clark, le ha compensado con creces.

Este triunvirato—bien engrasado con los dólares franquistas—fué el motor que movió en el Congreso, primero el préstamo de 62 millones y medio que hace poco acaba de adjudicarse por completo, y después el de 125 millones de dólares, cuya inversión es el caballo de batalla—Franco considera que es preciso muy bajo—de las prolongadas negociaciones de Madrid.

Lo curioso del caso es que, estos agentes franquistas se muestran singularmente silenciosos desde que Eisenhower asumió el poder. Ni siquiera la lentitud deliberada con que Washington ha llevado las negociaciones Franco ha provocado en ellos la menor protesta. Paradójico estando en plena era republi-

cana. Pero, quizás, también esto tendrá su explicación. En el curso de este año de negociaciones con Franco, los medios oficiales norteamericanos habrán podido percatarse de muchas cosas y aspectos del franquismo que no cantan sus agentes de pasillo y los señadores moídos por estímulos crematísticos. La lentitud de las gestiones, impuesta por Washington, es todo un detalle. Y ante esto, y sobre todo ante una Administración teóricamente amiga, el terreno se presenta más árido para el «agipiro» franquista. (O.P.E.)

Los maledicentes constituyen uno de los sectores enemigos de España según paternales prevenciones de cuantos se cuidan de enaltecer la versión política que hace del español un pueblo feliz. Es la fauna de los «eternos descontentos», de «los que hacen del derrotismo un arma contra lo estaido sirviendo ajenos intereses patrios».

Así nos lo advierte esta patriótica prensa que oculta cuidadosamente cuanto puede constituir un desdoro para la pureza de las instituciones y cuyas buenas intenciones nos guardaremos de poner en duda.

Empero resulto que hoy andan implicados en dicha fauna un crecido número de heterogéneos grupos que causan ya verdadera preocupación y estupor. Porque resulta inexplicable que de nada haya servido el exterminio realizado por la «santa cruzada», la multitud de fosas comunes abiertas en las nerópolis de la geografía nacional, la erección de numerosos nuevos centros penitenciarios y la acción, permanente y severa, de la «heroica policía». Lo único que esto acredita es la terrible profundidad del mal que en 1936 se combatió con las armas. Ya lo advertía el «caudillo» recientemente en Móstoles, con ocasión de ser nombrado alcalde permanente de la histórica villa.

«El mal—dijo poco más o menos—se incurrió primero en los círculos aristocráticos, conquistó después las ciudades y por último los pueblos», entregándose todos a «las ideas disolventes que devastaron la nación, rompieron nuestras tradiciones y convirtieron al país en un subordinado del extranjero».

Nuestros lectores habrán adivinado que se refería, claro es, a las ideas expandidas desde Francia a los sones de la Revolución francesa. Por lo visto esta influencia fué tan acentuada que permitió cambiar la fisonomía patria al punto de que después de tan ejemplares y expetivas medidas adoptadas por los fieles hijos de la tradición, tales ideas brotan de nuevo con tal fuerza que «despiertan añoranzas en quienes deben a Franco el disfrute de sus riquezas, el reposo y la seguridad», desprecian a «viejos prestigios y que si en una época fueron figuras es porque se desenvol-

vieron en ambiente propicio, pero que hoy fracasarían porque la mentalidad española se ha transformado afortunadamente, suscitando esperanzas en los fautores de aquellas causas que originaron la reacción patriótica de 1936», desasosiegan a «ciertas capas que vivieron en la pluma, empero que salvaban la existencia a costa de un periodismo sumido en la esclavitud», y, finalmente, «promueve descontento en unos trabajadores que fueron víctimas del marxismo y del anarquismo disolventes».

Examinando todas estas paternales advertencias, es forzoso reconocer que debemos agradecerle corno a ese reducidísimo número

de españoles que, desafiando a tanta fauna descontenta por el error de las ideas que la impelen, se empeñan en velar por las purezas tradicionales.

Indudablemente, somos súbditos de un reino feliz. Muchos signos acreditan esta verdad eterna. Nos lo ha recordado Franco de nuevo en tierras de Andalucía. Nos ha explicado lo que significan las obras del régimen, la exquisita solicitud que muestra para hacer feliz y dignificar a los trabajadores y ha señalado por último el engrandecimiento, a ritmo acelerado, que experimenta el país pese a cuantos obstáculos nos ha impuesto un extranjero celoso de nuestra indepen-

dencia y de nuestro resurgir soberano.

Crecente e inevitable es este resurgir porque en el está empeñado el providencial gobernante que ha echado sobre sus hombros la abrumadora responsabilidad de salvar a España y a los españoles del desconsolador marasmo en que nos sumió un siglo de influencias extranjeras al carácter, la historia y la tradición española. Y lo más notable es que persigue esta felicidad para el país con la oposición de todos. Sin embargo, nada empaña esta ciera hacia la felicidad y el imperio. Hemos terminado con el hambre, la miseria y el infortunio de los españoles.

MISCELANEA DEL REGIMEN ACTUAL

LUMINARIAS FRANCOFALANGISTAS

Que los empleados de Banca y Bolsa madrileños salieron de sus oficinas para manifestarse públicamente en demanda de más pan, sólo acredita que los «agentes del enemigo siguen empeñados en torcer el ritmo de España para servir bastardos intereses. Para que el hecho no vuelva a repetirse, el gobierno, celoso siempre para el bien público, ha ordenado una escrupulosa investigación de todos los enlaces sindicales porque no tendría nada de extraño que estos enemigos semipiternos se hayan escudado en un carnet del nacional-socialismo, que como ustedes deben saber «es un magistral mantenedor de la paz social».

Eso de las huelgas pasó a la historia, porque las huelgas sólo tienen razón de ser en los países ultracapitalistas y liberales que tratan a los trabajadores poco menos que como a esclavos de una tribu africana. Para recordar esto y otras cosas dignas de que no sean olvidadas, intervino en persona el propio Girón con muestras de malhumorada indignación, amenazando con represalias por haber intentado manifestarse sin su previo y personal permiso.

Los dos ejemplos precedentes nada dicen en desdoro de las afirmaciones de nuestros gobernantes y de nuestra responsable prensa.

Nada dice tampoco que los empleados del municipio madrileño no puedan cobrar regularmente sus haberes. Para contrarrestar los malos efectos que pudiera promover tal hecho inusitado, ha hablado el alcalde. Hay que tener en cuenta la crisis pasajera que atraviesa la corporación municipal. No puede olvidarse tampoco el gran número de conmemoraciones centenarias que este año de los agasajos, los banquetes y las representaciones son cosas muy necesarias en un país donde los próceres de la tradición desaparecidos se cuentan por miles. Además, que perder y ganar es todo negocio y como el negocio de las edificaciones que emprendió la Casa de la Villa resultó ruinoso, hay que enfrentarse ahora con el déficit.

Resultado que se hicieron edificios suntuosos para los empleados, pero como éstos resultaron exorbitantemente caros y por otra parte los empleados no cobran, la corporación comprobó con dolor que hecho el desembolso no pudo reintegrarse porque le faltó los inquilinos.

Ahora el gobierno central, atento a todos los problemas, ha decidido comprarle al Ayuntamiento tales edificaciones, abonando todo su importe para que nuestro ínclito alcalde enjuague el déficit y le quede tiempo para preparar y desarrollar nuevos negocios. Aunque es fácil suponer que los dichosos transportes urbanos no le permitan la necesaria tranquilidad de espíritu, y todo puede solucionarse con nuevos impuestos... ¡qué caray!

Rafael Cantaclazo España, 1953.

LA CRISIS DE LA INDUSTRIA pesquera en Guipúzcoa

San Sebastián, mayo (OPE).—Dice un periodista donostiarra: «La pesca de altura atraviesa un mal momento. Los gastos de explotación—jornales, redes, cables, combustibles, etcétera—, se han multiplicado en una proporción singular, y los que pagaron fabulosos precios para la adquisición de barcos se encuentran ahora con plazos que no pueden atender con el producto de la explotación de esa industria».

Refiriéndose a la pesca de bajura, el mismo periodista añade:

«Antes había una extensa industria conservera, la cual pagaba, en pugna de subasta, cuantas cantidades (de anchoa) se acarrearan en las lanchas.

Actualmente, la salazón de pescado ha disminuido por ausencia de mercados. Por eso muchos días, cuando las traineras arriban repletas, no hay compradores para tanta mercancía. Les queda el recurso de venderlas para las fábricas de abono de pescado; pero el precio que pueden pagar es tan ridículo, por lo insignificante—dos pesetas la arroba—, que muchos son los que prefieren volcar sus redes en el mar.»

“Homes i camins”

Al abrir el volumen de Joan Puig i Ferrater «Homes i Camins», segundo de la serie de «El Pelegrí Apassionat» de la biblioteca «A tot vent», damos a conocer en el exilio por «Ediciones Proa», con sus quinientas treinta y tres páginas de espesa y diminuta escritura, pensó en contrarme con un libro dedicado exclusivamente a los grandes especialistas y por lo tanto inaccesible a los profanos, afanoso el autor de no dejar en el tintero ni el más pequeño fragmento sabroso o considerado de capital importancia. Y naturalmente de ser así, podía dar como resultante una cantidad de divagaciones prontas a descubrirnos una serie de mitos incomprensibles para quienes diciéndose amantes de los buenos libros se dedican tan solo a hojearlos ávidamente, con el exclusivo fin de seguir paso a paso la acción de los personajes que les hayan sido simpáticos y también para darse después el «tono» de hacer saber a amigos, y a los que no lo son, la interesante noticia de haber leído un libro de moda, discutiendo en penas y cañales la obra ensalzada, llegando incluso a ser base esencial el tiempo invertido en su lectura. Me equivoco en parte. El señor Puig i Ferrater ha querido dar amplio tema a unos y a otros como perfecto conocedor de los lectores en general, aunque para lograrlo deba entremezclar en hermosas páginas

literarias banalidades no exentas de fina ironía y descubrimos igualmente su propia personalidad envuelta en cortinas apropiadas entre los que hace debatir a diversas plumas admiradas y que en realidad no eran ni son más que unos simples escritores elevados a la categoría de «Maestros» por una bien montada propaganda e por elucubraciones de cerebros serviles prontos a atañer como «excentricidades» conductas y ac-

titudes muy discutibles, como las del político Terragada, magníficamente descrito en su vida tortuosa, avara de ambiciones y bastardos intereses. Puestos al desnudo por Puig i Ferrater en el desnudo crítico con una minuciosa inteligencia, los fantasmagóricos como el ya citado Terragada y los Puigelin, Gentil, Agaveila, los hermanos Bep y Dorí, Bolisaren y el precz Llavanes con su porográfico «Quimbe», dejan de ser lo recobrando luz propia al revivir detrás de aquellos, intelectuales y semanario conocidos correspondientes a toda una época que se impuso en Barcelona y en Madrid con la edición de novelas, folletos y revistas de triste recuerdo por la explotación de temas sexuales con una amoralidad asombrosa, causando verdaderos estragos entre la juventud inexperta.

En la torre del señor Verdú, el clásico amigo adinerado, encontra-

mos reunidos a este grupo de intelectuales, decidido a poner a prueba para su divertimento la adolescencia de Janet, quedando expuesta a sufrir rudo golpe al alternar con quienes son incapaces de luchar en la vida por medios nobles, carentes de todo sentido humanitario, desprovistos de la más elemental comprensión y dignidad. Janet sale invitado de la batalla, más «heroico» que nunca, sea sí mismo y de la pureza

Por J. G. PUJOL

de sus sentimientos y convicciones. No hacen mella en su corazón atormentado los transportes de lujuria sexual de Gregoria, la mujer que abusada en plena infancia por un artista que le hizo conocer los más refinados placeres, acaba de descubrirle presa de un furor aterno insaciable, el misterio que entraña la cópula carnal, tampoco la vida desordenada y renpresible de los que dicen ser sus amigos y... protectores. Huyendo del ambiente corrido, amoral, que se respira en el grupo de intelectuales en medio del cual dando tumbos ha venido a caer, Janet llega a Barcelona refugiándose en casa de su amigo Benigne. Poco días después se traslada cerca de unos parientes lejanos y aceptando la desinteresada protección de su prima Adelina — la de sus sueños amorosos infantiles — entra a trabajar en un almacén de azúcar y café propiedad de la fa-

milia Roger, ricos conocidos de aquella. Creyendo haber escapado de un mundo odiado, Janet se encuentra de nuevo frente a la triste realidad, demostrativa de la falsedad de sus cálculos y otra vez tiene que debatirse entre el mismo «heroísmo» como lo califica el autor. Sitiado por Amparo, padre que fué del hijo y madre Puigelin, en interesado traspaso, y acosado por la señora Roger, Janet que si ha aceptado los amores de la primera vése impotente para ocupar el sitio que la seguida le ofrece, dispuesto a conservar su «heroísmo», se refugia en la amistad de José, el vagabundo y con él parte a «laven-tura» hacia tierras lejanas, hacia los «Camins de França...» en espera de ser recopilada la nueva etapa por Puig i Ferrater en un próximo libro «Janet imita el seu autor».

En este segundo volumen, Puig i Ferrater sigue siendo el excelente novelista de siempre. Ello me coarta un poco para llevar a buen término la ingrata tarea de crítico, ya que si algunas escenas me han parecido demasiado extensas con repeticiones para mí «fácilmente superables», al dar cierta lentitud a las mismas, no puedo dejar de reconocer una gran calidad en el tono expresado con una inteligencia y sinceridad dignas de todo encomio.

Ediciones Proa» se apuntan otro gran e indiscutible éxito en el exilio.

C IERTAMENTE, hace falta buena dosis de parsimonia y no menos buena dosis de paciente resignación para leer sin inmutarse el sermón de incongruencias que estereotipan los prodigios de la pluma...

Se nos ocurren estas reflexiones leyendo a otro adelantado en una cruzada que causa risa. (Ramírez Pastor, en «Solidaridad Nacional».) No es ni más ni menos que otro producto de rara especie de los que florecen al calor del régimen.

Como experimentada deflección por la púrpura, los cardenales son el objeto de su debilidad. Admitamos, sin embargo, que sea justa. Allí donde haya un perseguido debe surgir, ¿por qué no? la defensa.

A no ser que, como tantos otros, piense de la libertad como aquel cuyo nombre no recordamos, que tanto le llamaron perro, que terminó creyendo que realmente lo era.

Antecedentes para la Historia

(Viene de la página 1)

donde realmente se decía «digo» cuando el mundo habló de pueblos libres sin la limitación de la sordina, en el país se habló igualmente de libertad, si bien comprendida a su manera...

Ellevo mis pies, pues, a la «gran democracia americana». Ella ha venido a solidificar y a restañar toda

La firma del acuerdo no supondría el ingreso en la O.T.A.N.

LONDRES, mayo (OPE). — Una crónica de Mr. Eric Sosnow, corresponsal en Madrid del «Sunday Times», dice así:

«En las negociaciones entre norteamericanos y españoles se ha llegado a un completo acuerdo. El Caudillo ha sido exigente y recibirá unos 225 millones de dólares, es decir, cerca del doble de lo ofrecido en principio por el presidente Truman.»

«La ayuda financiera, comprendida en los 125 millones de dólares que el Congreso consignó el año pasado — de los que no se ha hecho entrega por estar condicionados a la conclusión de las negociaciones —, 75 millones que serán pedidos al Congreso en el ejercicio actual, y 25 millones que el Pentágono empleará en España con cargo a los fondos reservados por los Estados Unidos para las bases militares en Europa.»

El corresponsal da cuenta después de la duración de los acuerdos y de la situación de las bases navales y aéreas, según lo que se ha venido diciendo. Luego agrega: «Los norteamericanos pondrán a su cargo, durante los cinco primeros años, la puesta a punto de las fuerzas armadas españolas, mientras España, utilizando los fondos de la ayuda norteamericana, procederá a la mejora de las redes ferroviarias y de carreteras.»

España no ingresará en la O.T.A.N.

«El embajador británico, Sir John Balfour, ha sido debidamente informado de las distintas proposiciones presentadas. Pero la información se le facilitaba «oficiosamente», ya que los norteamericanos han querido poner de manifiesto que se trata de una simple cuestión entre ambos países. Los acuerdos firmados entre España y los Estados Unidos no surtirán efecto alguno en los pactos que éstos tienen firmados con otros países europeos en el plano de la defensa occidental, y no implicarán tampoco una extensión en el campo de la O.T.A.N. para que en él se dé cabida a España. Según mis noticias, Gran Bretaña ha aceptado esta interpretación.»

«De todo ello se deduce que, si bien el general Franco habrá obtenido importantes concesiones norteamericanas, tiene que resignarse a no ver satisfechas sus aspiraciones políticas consistentes en llegar a ser miembro de la O.T.A.N. con todas las de la ley; y a verse privado del importante papel que hubiese podido desempeñar en el plano de la defensa europea. Pero los observadores es-

una monstruosidad edificante que en la agonía del abandono y el aislamiento, se cuartaba y caía en la postración que precede a toda inevitable muerte. Demóstrales gracias porque ella ha permitido que con harta satisfacción, el ministro de Comercio afirmase recientemente en Valencia «que aparte del resurgimiento del régimen, había que encontrar explicación en el crédito americano» y ofreciéramos finalmente reconocimiento, pues con similar suficiencia a la del ministro, ha permitido que el Sr. Garriga afirmara en la junta general del Banco Español de Crédito, «que las circunstancias favorables que se dieron en España en 1932 eran debidas a la influencia de los préstamos recibidos en dólares». Así se consuma el crimen más horrendo de la historia moderna. En tanto que los demócratas españoles se pudren en cárceles infectas, el totalitarismo franquista cantará los aires de la «diplomacia del dólar». Es el sarcasmo de los tiempos.

Enseñan las normas clásicas del Derecho que todo crimen humano entraña, según sus facetas, agravantes o atenuantes que son determinados por las causas que en el mismo concurren. El crimen es siempre despreciable, pero deberemos reconocer que cuando en él se dan cita el abuso de confianza y la premeditación, más que desprecio, lo que provoca es justo asco e indignación. Esto, que es generalmente admitido al remitirse a las aberraciones humanas que se suscitan en las relaciones individuales con el semejante, cobra mayor relieve cuando se trata de analizar los tratos entre los pueblos, o mejor entre los gobiernos, porque es también del dominio de los hombres que estamos en una época en la que las colectividades poco o nada cuentan en la fijación de sus destinos.

Por doloroso que sea expresarlo, sólo cabe admitir que se ha perdido la noción del decoro, si es que el decoro jugó algún papel en los años de la más reciente historia. Bien lucido es el asunto porque todo él entra en la órbita de la primaria observación. Pero se aprende mejor, mucho mejor, cuando se es víctima propiciatoria de las inconsecuencias concurrentes en los crímenes colectivos de la época, sarcásticamente definida como la expresión de la libertad en su más excelsa expresión. No tenemos por qué ocultar, lo hemos repetido más

tiempo que en cuanto se firmen los acuerdos y España haya resuelto sus dificultades económicas, el Caudillo tratará nuevamente de romper el aislamiento internacional. «No haber visto realizadas el general Franco todas sus aspiraciones, parece haber roto su orgullo personal y, según se afirma, culpa de ello a la Gran Bretaña. Por ello la prensa española no pierde ocasión de atacar a dicho país y de minimizar cualquier victoria que obtenga.»

Un pastor herido POR LOS CARABINEROS PERPIGNAN, mayo (OPE). — Un pastor apellidado Quintana, residente en Mancre (Pirineos Orientales) se internó unos centenares de metros en territorio español. Advertido por los carabineros para que se detuviera, vaciló un momento. Los españoles hicieron fuego hirándole en la cabeza. En grave estado ha sido conducido al hospital de Camprodón (Gerona).

ESPAÑA LIBRE

CNT - ORGANÓ de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA - AIT

Director: R. LIARTE - Giros a "España Libre" C.C. 346-29 Toulouse. Redacción y Administración: 47, Rue Jonquières, Toulouse - Administrador: F. ROMERO

APUNTES DE RUDOLF ROCKER

BREVE ESBOZO HISTORICO DE LA A.I.T.

(Conclusión) Desde aquella última confesión han transcurrido casi diecisiete años, y las experiencias españolas de ese período pertenecen ciertamente a lo por que jamás haya experimentado la humanidad. Desde entonces se ha operado una transformación social que no podía prever ni siquiera la fantasía más atrevida. Mucho de lo que parecía natural hace veintiocho años, cuando fue fundada la AIT, ha recibido hoy otro sentido y tiene que ser medido con raseros nuevos. El peligro que amenaza hoy no es el de las crisis económicas y políticas habituales, que afectaron periódicamente siempre al presente orden social; es una crisis de toda nuestra civilización que nos ha situado ante problemas que naci-

ron principalmente de la tergiversación del pensamiento humano y que tienen que ser resueltos si no queremos hundirnos en el pantano de la barbarie infinita, que no sólo pone en tela de juicio todos los valores sociales y espirituales de nuestra existencia, sino que ha alcanzado ya un grado que entra completamente en el dominio de la posibilidad de aniquilación de toda vida... Por el momento me parece adecuada una breve ojeada retrospectiva, a fin de apreciar exactamente nuestra actividad de entonces. Sólo en tanto que tenemos presente lo que queríamos alcanzar en aquella época y lo que podíamos lograr realmente en las circunstancias dadas, seremos capaces de tener conciencia de las tareas que nos ha presentado la época actual. La estrechez dogmática y la ciega pretensión de infalibilidad no pueden hacernos dar hoy un paso adelante. Sólo el que posee la capacidad de aprender algo de las experiencias hechas, está maduro para un nuevo comienzo e intentará, por impulso interior, estar a la altura de las nuevas exigencias...

La AIT no lo hicimos porque quiséramos integrar simplemente las asociaciones internacionales ya existentes en un nuevo armazón, sino porque estábamos fuertemente convencidos de que había todo un abismo entre nuestras concepciones sobre la esencia del socialismo y las concepciones, tanto del ala derecha como del ala izquierda, del movimiento socialista de entonces. Y esa distancia no podía ser cubierta por ninguna de las consignas huecas elaboradas para el consumo mental en gran escala. Ante todo nos dábamos cuenta de que la realización del socialismo no podía ser alcanzada nunca por la estatización de la economía y que sólo se imponía así a los seres humanos un yugo mayor, que desarrollaba hasta el último extremo los defectos y las insuficiencias del orden social presente y ponía fin a toda libertad personal. Si hubiésemos tenido en este aspecto alguna duda, el experimento ruso habría tenido que suprimirla fundamentalmente. La AIT tuvo que luchar desde el comienzo con grandes dificultades. La mayor parte de sus federaciones nacionales constituían sólo una mi-

segunda guerra mundial, el movimiento obrero general ha sido destruido a fondo en la mayor parte de los países de Europa. También la actividad de la AIT ha llegado a su fin. Casi todas sus antiguas organizaciones nacionales han caído víctimas de los espantosos acontecimientos de la época. Ciertamente, el secretariado internacional fue trasladado a Suecia, el único país donde el movimiento sindicalista en ese período de la gran decadencia de los pueblos y de la devastación más sangrienta pudo sostener su viejo puesto; pero todo lo que podía (Pasa a la página 2.)

FUERZA Y HUMANISMO

Dicen los grandes maestros de la psicología moderna, que en los organismos inferiores se producen dos reacciones a cual más opuesta: la bondad o la maldad. Mas lo cierto es que en un cuerpo sano y una mentalidad bien equilibrada no cabe el odio. El verdaderamente fuerte no puede odiar. El júbilo no siente rencor, como la salud se repele con la cólera. Envidia el débil de cuerpo y de espíritu. El que no tiene grandeza de alma para sentir el amor cae en el fango del egoísmo mezquino. No siente la rosa envidia del lodo, sino el lodo de la rosa, que, viéndola blanca y pura quisiera llenarla de suciedad. Así ocurre con todas las grandezas y miserias de la vida. El hombre de inteligencia excepcional protege a todos los que se hallan a su alrededor. Sin embargo, el que se siente débil de criterio, necesita probar su inteligencia negando la obra de los demás. Siempre he sido un buen amigo de los enfermos. Generalmente, el enfermo crónico es impertinente, egoísta. Bien merecido tienen nuestro afecto; no les neguemos nuestro apoyo. Mas lo grave es que al verse consumidos por el mal padecen los azotes del odio. Un hombre enfermo está incapacitado, física y moralmente, para administrar los intereses de la sociedad. Tratemos de forjar generaciones alegres, optimistas y emprendedoras. Causa terror pensar lo que puede salir de un seminario donde el hombre oculto en la sombra, macerado físicamente, aprende a despreciar las bellezas más sublimes de la vida. De los amargados y los venciados no brotan las obras humanas. Por cada santo que ha producido, una larga enfermedad ha creado mil espíritus propensos al rencor. Un hombre que tiene la mirada clara, el gesto espontáneo, y sencillo, la inteligencia equilibrada, no puede ocultar un corazón de hiena. De la miseria y el dolor brotan las plantas del mal, no la rosa blanca cultivada por el poeta amigo del hombre. Con sumo acierto dijo Barret: «Los que apenas tienen fuerzas para no ser aplastados, las emplean únicamente en odiar, y destilan la última defensa de los organismos inferiores; venenosa.» Tratemos de ser fuertes y optimistas para ser generosos como los sabios y humanos como los doctores que enseñan y curan sin buscar más que una recompensa: amor. RALL.

MOTIVOS DE REFLEXION

(Viene de la página 1)

Pegado de su fantasía ilimitada, cuando el camino ha de hacerlo todo un pueblo en el cual toda inquietud tiene su asiento, pero también toda inercia. No se puede, tampoco, dejar al cansino paso de reata que determine el ritmo que el progreso deberá afectar universalmente. Es precisa la conjunción de esas dos fuerzas de distinto género pero divergentes en finalidades de interés universal, y llegar a conclusiones justas que no estarán determinadas únicamente por una mayoría lograda por la sorpresa de intrigas de pasillo, sino por un común examen de las condiciones que en cada problema dado se presenten y decisiones que no representen una supremacía anecdótica sino la consecuencia que del planteamiento pueda sacarse. Lo justo no es siempre la mayoría, ni necesariamente la élite, sino la consecuencia de una discusión llevada a sus límites racionales. Son los hechos planteados los que conducen a la solución de los problemas y no los cánones, Biblias o Koranes pre-establecidos. Dícese con razón que la verdad hay que buscarla por ella misma y no por que conduzca a intereses con los cuales no hayamos identificado de antemano.

Recordemos los sucedáneos que el propio franquismo estará obligado de adoptar a los fines de situar sus huestes cuando la presión internacional o el empuje de la opinión popular les obligue a la desbandada, y los intentos ya constatados de César Girón y otros. Hoy más que nunca debemos huir del optimismo irrazonado y un poco redentorista que se compendia en la frase demasiado frecuente de que «nuestra gente, al abrir los sindicatos, verá afluir en avalancha la masa obrera». Sin menospreciar el gigantesco esfuerzo y la ejemplar hombra de nuestros militantes del interior, no podemos despreciar la fuerza de la inercia, los intereses creados, ni el atavismo de las gentes que no nos comprenden, ni tienen otros motivos de preocupación que los problemas que directamente les atañen. Creemos que, o la C.N.T. interpretará en el futuro la opinión de «todo nuestro pueblo, o no será exactamente lo que fue». Tendrá sin duda alguna toda su fuerza ideológica, pero las realizaciones son tales cuando cuentan con fuerza numérica que comparten sus imperativos. Reflexionen en esto, tan elemental, quienes continúan aferrados a un concepto exclusivista de la dirección sindical con arreglo a místicas que sólo lo son para una minoría, si se considera la totalidad de población con la cual habremos de convivir. A veces nos preguntamos si la intolerancia interpretativa no oculta un implícito deseo de matar aquello que no se puede, totalmente, avasallar.

Una entidad sindical que se vea imponer un ideario que haga tabla rasa de necesidades imperiosas comunes a todos sus miembros, o le imponga tácticas de acción que frustre sistemáticamente la conquista de soluciones vitales, está condenada a la dispersión, después de un largo período de querrelas intestinas en las cuales el sentido común se enfrentará contra el parasitismo directorial. En el caso de la C.N.T., además, juega un factor que los hechos actuales sitúan en plano preferente: la evolución de la política de nuestro país y la larga dictadura que sobre nuestro pueblo gravita, responsabiliza a nuestro movimiento en un plano más, infinitamente más, vasto que la conquista de posiciones económicas y de salubridad para los trabajadores adherentes. Si el porvenir inmediato de España nos sorprende sin haber programado sobrecaricadas nuestras sino de todo nuestro pueblo, nos espera una legislación que no nos atrevemos a calificar de merecida, pero que será lógica, dado el número incalculable de problemas que se habrán abatido sobre el pueblo español. No se olvide que el hábito de vivir controlados por unos sindicatos soportes del totalitarismo franquista habrá creado el de convivir en condiciones que, si para la mayoría son odiosas, habrán hecho carne en una promoción que no recibirá nuestra influencia ideológica y serán fieles soportes de aquéllas. No se olvide tampoco que la influencia vaticanista, previendo una caída vertical del franquismo, gestiona un derivativo sindical que salve su base de maniobra que polarizará en sindicatos confesionales y mantendrá bajo su férula los obreros sujetos por múltiples factores a la tutela clerical. Avances de este carácter han sido evidenciados y no son humo de pajas, ni factor a despreciar. Debese olvidar aún menos la situación de los sectores políticos que ven sus huestes menguadas por resultado de una ausencia prolongada de la plaza pública y no hallarán solución mejor que intentar la creación de centrales solidarias de su línea política que, si no otra, tendrán la asistencia de sus correligionarios y fraccionarán aún más la masa general de los trabajadores españoles.

Las ideas son, deben ser para ser consideradas tales, como el cañanazo de una realización futura. Lo que el plano representa para una edificación, previendo forma, densidad, materiales, volumen, distribución y, en suma, acabada utilidad. Las ideas, a pesar de lo ilimitado

Reflexiones ¿ES UN CADAVER LA A.I.T.?

UNQUE no haya sido más que una sola vez, positivamente ni un solo confederal ha dejado de formularse esta pregunta. He de reconocer en lo que a mí se refiere, que me he detenido con frecuencia en pensar con el deseo de formar una idea, más o menos acertada, en cuanto al valor positivo de nuestra Internacional Obrera. No creo que nadie considere una herejía el que ponga sobre el tapete problema que tanto nos interesa, ni que se me excomulgue si llego a ciertas conclusiones muy personales, ya que la expresión de las mismas, sean o parezcan erróneas, es una libertad que no puede privarseme en los medios libertarios.

mundo de 1933? Numéricamente, prácticamente, nada. Ideológicamente, aún debiendo reconocer que no toca las masas, podría representar mucho. Es muy fácil llegar a una conclusión cuya evidencia no podemos eludir, y es la de que hoy no fuimos capaces de situarnos al nivel de sus posibilidades y necesidades presentes, en momentos en que otros sabían gobernarlas y engañarlas, persiguiendo un predominio que tiene

movimiento anarco-sindicalista español, era el reducto de la Primera Internacional y el obligado punto de partida para la recuperación de la clase trabajadora, desviada hacia senderos que no respondían a sus aspiraciones, porque no fuimos capaces de situarnos al nivel de sus posibilidades y necesidades presentes, en momentos en que otros sabían gobernarlas y engañarlas, persiguiendo un predominio que tiene

muchas si se quiere, pero patente demostración del espíritu renovador y de superación de que estábamos animados. La A.I.T., creada como una nuez, no hizo la menor campaña internacional para dar a conocer al mundo del extranjero las realizaciones confederativas y obtener la solidaridad de que precisaba el pueblo español limitando su acción a criticar nuestra intervención militar y gubernamental, porque ambas estaban vedadas por «principios inamovibles» que en julio de 1936 no podían aplicarse ni respondían a las necesidades imperiosas del anarco-sindicalismo hispano. La primera finalidad era la de aplastar al fascismo con las armas en la mano, colaborando con los demás antifascistas, sometidos a su dirección o asumiéndola impensivamente con todas las consecuencias. Se adoptó combatir al enemigo colaborando con las otras fuerzas obreras, sensata decisión que adoleció del defecto de dejar en manos de nuestros aliados del momento, buena parte de las manivelas a cuyo control era justo y necesario pretender. Se llegó casi a tratárenos de traidores por parte de quienes no habían escrito ni una sola gesta en la historia revolucionaria de la A.I.T., y mientras los confederados españoles consentían enormes sacrificios en defensa de la libertad, nuestra Organización Internacional, en cómoda posición contemplativa, se mostraba incapaz de aprovechar la gesta del proletariado español que abría magníficos horizontes a los demás trabajadores del mundo. Son éstas, constataciones lamentables, pero que no pueden en ningún caso eludirse.

Me escribieron hace unos días dos buenos amigos míos y ambos coincidían en la afirmación de que la A.I.T., de no ser catalogada como cadáver ansepultado, había de considerarse como una entelequia que no respondía, ni de lejos ni de cerca, a los intereses y al sentir combativo de la clase trabajadora. El argumento común, entre muchos otros, era la actividad negativa que viene desarrollando desde algunos lustros, traducción visiblemente en la reducción de sus efectivos y en su influencia prácticamente nula en el seno de las masas laboriosas.

por A. TRABAL mucho más de político que de social. ¿Qué hizo la A.I.T. con la Confederación Nacional del Trabajo de España? A mi conocimiento, no aportó ni la menor iniciativa que abriera horizontes favorables a la lucha que se sostenía contra el Capital y el Estado, con amplitud inigualable y en condiciones totalmente desfavorables. Se limitó a contemplar las gestas españolas, cuando no a criticarlas, dando pruebas de un endormecimiento verdaderamente catastrófico. Vino la guerra, y con ella las realizaciones llevadas a cabo por la Organización Confederal, defec-

«Explicando una tarde anatomía un sabio profesor, perfecta descripción... Anonadado por sus propias penas la cátedra olvidó; y a riesgo de que loco le creyeran, con alterada voz: «Dicen, señores, exclamaba pálido, que nadie consiguió vivir sin esa viscera precisa. ¡Error, extraño error! Hay un sér de mí sér, una hija mía, que ayer me abandonó; las hijas que abandonan a sus padres no tienen corazón.» Un estudiante que del aula oscura se oculta en un rincón, mientras los otros, asombrados, oyen tan público dolor, sonriendo a un amigo y compañero le dijo a media voz: «¡Piensa que a su hija el corazón le falta... y es que lo tengo yo!» Eusebio BLASCO.

Planteado el problema partiendo de tales razonamientos, me sería muy difícil rebatir la afirmación, porque reposa en realidades que no están sujetas a una válida contestación. Si admitimos que son los resultados los que cuentan, ahí están para demostrar que la A.I.T. no cumple con su función, o lo hace de forma que no responde en absoluto a la finalidad que se persigue al crearse la Primera Internacional. Si la razón se calibra por el número, deberíamos inclusive llegar a la conclusión de que no la poseemos, viéndolo como la Segunda y la Tercera Internacional arrastran masas obreras que la A.I.T. jamás alcanzó agrupar bajo los pliegues de su bandera manumisora. Pero como el número no es la razón, cosa harto probada, nos es dudo pensar que la finalidad anarco-sindicalista, la encierra en cantidad superior a la de las otras Internacionales. ¿Qué representa la A.I.T. en el

«Explicando una tarde anatomía un sabio profesor, perfecta descripción... Anonadado por sus propias penas la cátedra olvidó; y a riesgo de que loco le creyeran, con alterada voz: «Dicen, señores, exclamaba pálido, que nadie consiguió vivir sin esa viscera precisa. ¡Error, extraño error! Hay un sér de mí sér, una hija mía, que ayer me abandonó; las hijas que abandonan a sus padres no tienen corazón.» Un estudiante que del aula oscura se oculta en un rincón, mientras los otros, asombrados, oyen tan público dolor, sonriendo a un amigo y compañero le dijo a media voz: «¡Piensa que a su hija el corazón le falta... y es que lo tengo yo!» Eusebio BLASCO. (Pasa a la página 3.)

F.L. de Toulouse

(Comisión Cultura y Propaganda) Penemos en conocimiento de todos los compañeros y especialmente de la militancia en general, que esta Comisión ha organizado un ciclo de charlas y conferencias a cargo de compañeros de reconocida solvencia que disertarán sobre problemas de vital importancia para el presente y futuro de nuestro Movimiento. A tal efecto, el domingo día 31 de Mayo, a las diez de la mañana dará comienzo el ciclo de tales actos en nuestro domicilio social, Café Fize (Arcadas del Capitol), inaugurado por el compañero

Ginés ALONSO

que disertará sobre el tema: «LA C.N.T. EN EL PORVENIR DE ESPAÑA» La próxima conferencia será pronunciada por el compañero Adolfo Bueso, que disertará sobre el tema: «LA C.N.T. ante los problemas internacionales.»

La intromisión gubernativa de la justicia

LONDRES, mayo (OPE). — A propósito de la intervención del gobierno franquista en la vista de la causa instruida en Vitoria por reparto de hojas antifranquistas hace siete años, publica el «Times» el siguiente despacho:

«El juez señor Sánchez Movellán, que recientemente presidió la vista de la causa seguida contra quince nacionalistas vascos acusados de repartir propaganda subversiva en 1946, ha sido destituido de la presidencia del Tribunal de Vitoria por negligencia en el ejercicio de su autoridad. No se pone en duda que las leyes (?) sentencias impuestas a los acusados fueron incorrectas según la ley, pero se acusa al presidente de haber permitido ciertas formas irregulares al no haber llamado al orden al encargado de la defensa cuando desviándose de los estrictos puntos legales, hizo manifestaciones extemporáneas.» (En nuestro Boletín anterior constan las manifestaciones hechas por el defensor señor Elio, decano del Colegio de Abogados, que, con gran pertinencia aludió a la rectificación que de sus propios errores ha hecho el régimen soviético y expresó el deseo de que el régimen franquista hiciera lo mismo, aplicando efectivamente del Fuero de los Españoles y poniendo a los ciudadanos a cubierto de los rigores de la policía.) EL CAPITAN-PAGADOR QUE HUYO A MEJICO MADRID, mayo (OPE). — Después de catorce horas de deliberación se dictó sentencia contra el capitán Rodríguez Pastrana y siete más, procesados por malversación de siete millones de pesetas de la nómina del ministerio de la Guerra. Las condenas principales son las siguientes: Al capitán Pastrana: 26 años y ocho meses de reclusión por malversación; cuatro de prisión militar por abandono de servicio, pues huyó a Méjico; seis meses por falsificación de documentos; doce años de inhabilitación por la pérdida del empleo y separación del servicio. Al abogado Ramón Muñoz Tuedo: doce años de presidio mayor; doce años de inhabilitación y seis meses de arresto. Al teniente coronel Luis Meléndez: cuatro años, dos meses y un día, con separación del servicio.